

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL BEATO MARCOS DE AVIANO Y
LA DEFENSA DE EUROPA**

LIMA – PERÚ

EL BEATO MARCOS DE AVIANO Y LA DEFENSA DE EUROPA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO: INFANCIA Y VIDA RELIGIOSA

Sus primeros años.

Hermanos menores capuchinos.

Vida religiosa.

Fray Francisco de Bagnone.

Acto de contrición.

Bendición a distancia.

Misionero apostólico.

CAPÍTULO SEGUNDO: APÓSTOL DE EUROPA

Milagros por doquier.

Apostolado en el Tirol.

En Mónaco (Baviera).

En otros lugares de Alemania.

Bérgamo, Milán y Turín.

En Francia.

En Flandes.

En Milán y Flandes.

En Alemania de nuevo.

En Suiza.

Año 1682.

Confesor del Emperador.

CAPÍTULO TERCERO: SALVADOR DE EUROPA

El asedio de Viena.

La batalla de Viena.

La victoria.

Continúa la campaña.

Campañas militares.

Apostolado en Schio.

Toma de Buda.

Toma de Belgrado y paz.

CAPÍTULO CUARTO: HACIA LA ETERNIDAD

Apostolado en sus últimos años.

Dones sobrenaturales.

Su muerte.

Milagros después de su muerte.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El beato Marcos de Aviano es un personaje importante dentro de la historia de la Iglesia. Primero fue un gran santo. En sus predicaciones a lo largo de diversos países de Europa, reunía decenas de miles de oyentes y Dios hacía muchísimos milagros por su intercesión. Después de sus prédicas, les inculcaba a todos a pensar en sus pecados, hacer un acto de contrición y recibir con fe la bendición. Y Dios hacía en todas partes maravillas.

Por otra parte, en esos tiempos en que los turcos otomanos invadían Europa, el emperador de Austria le pidió al Papa que se lo enviara para animar a las tropas y así se convirtió en capellán de los ejércitos del emperador. Con su presencia, oraciones y directrices, se consiguió la victoria contra los turcos en el sitio de Viena y en otras ciudades de Hungría, incluso en Belgrado.

Fue consejero del emperador, amigo y confidente; un hombre polifacético, pero sobre todo un hombre santo, que recibía mensajes de Dios que, a veces, eran verdaderas profecías. Por otra parte, fue un pacificador extraordinario. No sólo puso unión entre los generales del ejército para emprender juntos las tareas de la guerra, sino que también consiguió la paz entre familias y entre ciudades. En Saló pudo hacer la paz entre las autoridades eclesiásticas y civiles. En Padua salvó a los judíos, que estaban amenazados de ser masacrados por ciertos rumores esparcidos entre la población de que los judíos habían asesinado a muchos cristianos en la conquista de Buda. Él desmintió los hechos y pacificó a todos.

Su biógrafo y compañero en sus viajes apostólicos, el padre Cosme de Castelfranco, afirmó que era un verdadero santo por su vida penitente y austera. Cuando estaba en su convento, se pasaba las noches en oración y, a veces, se quedaba en éxtasis. El padre Cosme en su libro escribió: *Yo he oído su confesión muchas veces y puedo testificar que él nunca perdió la gracia de Dios y que entró en la eternidad con su inocencia bautismal.*

Él decía que era el médico espiritual de Europa. Pero, sobre todo, ha pasado a la historia como el defensor de Europa contra los turcos, que querían dominarla y hacer desaparecer la fe cristiana. Por eso, podemos resumir su vida, diciendo que fue un gran misionero, taumaturgo, diplomático y hasta médico espiritual de Europa.

Nota.- *Positio* se refiere a *Beatificationis et canonizationis servi Dei Marci ab Aviano, Positio super virtutibus*, Roma, 1966.

Cosme de Castelfranco hace referencia al libro *Vita di Marco d'Aviano*, Castelfranco, 2005.

CAPÍTULO PRIMERO

INFANCIA Y VIDA RELIGIOSA

SUS PRIMEROS AÑOS

Sus padres fueron Marco Pascual Cristofori y Rosa Zanoni, ambos cristianos de buenas costumbres y de buena posición económica. Contrajeron matrimonio en noviembre de 1624, cuando el esposo tenía 24 años y la esposa 13. Tuvieron 11 hijos. El tercero fue nuestro santo. Los otros hijos fueron: Constanza (1626), Leonardo (1629), Cristóbal (1633), María (1636), Juan Pedro (1637), Juan Bautista Miguel (1639), que fue sacerdote; Ángela (1643), Antonio (1645), Francisca (1646) y Valerio Antonio (1647). La mamá murió en 1657 a los 46 años y el papá en 1676 a los 76 años de edad.

Nuestro santo nació en Aviano, cerca de Pordenone, en la República de Venecia, el 17 de noviembre de 1631, en tiempo en que la peste hacía estragos en Italia. Fue bautizado en la iglesia parroquial de San Zenón de Aviano por el padre Hermenegildo Gregorii el mismo día de su nacimiento. Su padrino fue Francisco Ferro de Pordenone. Le pusieron los nombres de Carlos Domingo. Carlos en honor de san Carlos Borromeo, que hacía 50 años, en tiempos de peste, había consolado a la gente de Milán.

La tía Elisabeth Zanone declaró el 16 de junio de 1686: *Me acuerdo muy bien que, cuando el padre Marcos Cristofori de Aviano, predicador capuchino, tenía dos o tres años con el nombre de Carlos, su madre Rosa Cristofori y hermana mía, me manifestó que la noche de Navidad antes del día de San Esteban, estando arrodillada a la cabecera de la cama del niño Carlos con otro hijo suyo, llamado Leonardo, haciendo oración vio resplandecer el rostro de Carlitos con una luz insólita. Y entre temerosa y amorosa quiso averiguar de dónde venía ese resplandor y, no encontrando ninguna abertura por donde pudiera entrar, volvió de nuevo a orar y de nuevo vio la misma luz, que rodeaba el rostro del niño, y ella volvió a observar bien, si alguno de la casa estuviese de pie o pasara alguna persona por la calle con luz, y no pudo encontrar nada. Y de nuevo por tercera vez volvió la luz a resplandecer en el rostro del niño. Y al día siguiente, en la iglesia parroquial de San Zenón, comunicó este suceso a Marieta Zanone, su madre, y a esta testigo, su hermana, y a otras personas. Y esto lo atestiguo y afirmo ser la pura verdad. Estando presentes los testigos Santo Portolan, Antonio de Pordenone, Gottardo Rossetto, Vicente da Fontanafreda, el notario público Julio Linteriis y Antonio Vidali, canciller público ¹.*

¹ Positio, pp. 7-8.

Durante sus primeros años manifestó un gran espíritu de piedad, huyendo del pecado y de aquellos compañeros que tenían malas costumbres. Todos reconocían su espíritu de caridad porque daba el pan de su merienda a los niños pobres. Fue confirmado a los 12 años, el 21 de junio de 1643. No se conocen detalles de su primera comunión.

Nuestro Carlitos terminó sus estudios elementales en su pueblo de Aviano y sus padres decidieron enviarlo a estudiar en 1643, con 12 años, al colegio de los padres jesuitas de Gorizia. Allí estudio durante cuatro años. Anotemos que en aquellos tiempos había muchas historias sobre las crueldades que cometían los musulmanes en distintos lugares de Europa. En su mismo pueblo nadie se olvidaba de lo ocurrido en 1499, cuando después de tomar la ciudad los musulmanes mataron a los hombres y se llevaron cautivos a las mujeres y a los niños. En el recuerdo popular estaba la historia de una joven señora de la misma familia de Carlos, que había sido llevada esclava a Constantinopla y destinada al harem del Sultán, y que después de algunos años consiguió huir y regresar a su familia, encontrando que su esposo se había casado de nuevo, pensando que ella habría muerto.

Estos hechos hicieron que surgiera en el joven Carlos un espíritu de cruzada, fomentado porque hacía pocos años los musulmanes asediaban a los venecianos en la isla de Creta para expulsarlos de su última posesión de Oriente. Era una lucha titánica contra el gran gigante turco, pero supieron defenderse con valor y estas hazañas las oía a Carlos, animándose a participar en la cruzada contra los turcos y soñando con que un día él también participaría en las batallas.

En 1647, animado por el deseo de martirio y sin avisar a nadie, tomó una nave y desembarcó en Capodistria, en Dalmacia. Tenía 16 años. Llegó cansado y hambriento y pidió ayuda en el convento de los padres capuchinos. El Prior conocía a su familia y lo recibió bien. Le dio de comer, lo hizo descansar y le aconsejó que regresara a casa con sus padres. Y así lo hizo. Pero esa breve estancia con los capuchinos, probablemente lo decidió para ser religioso de esa Orden religiosa.

HERMANOS MENORES CAPUCHINOS

Los capuchinos pertenecen a una Orden surgida del tronco franciscano, que a mediados del siglo XVI, en tiempos de nuestro Marcos, estaba pujante y vigorosa en muchos países de Europa.

Los capuchinos no tuvieron un verdadero fundador, sino un involuntario promotor, que fue el fraile menor Mateo de Bascio, quien en 1525 pidió y obtuvo al Papa Clemente VII un indulto personal para poder vivir la vida religiosa con estricta observancia de la Regla de San Francisco fuera del convento, porque había observado en muchos frailes cierto laxismo, una adaptación a los tiempos, no viviendo seriamente el voto de pobreza. Su vida de ermitaño atrajo a otros religiosos deseosos de una vida más estricta, que formaron un grupo numeroso. Entonces comenzaron las acusaciones y persecuciones tratando de evitar la escisión de la Orden. Fray Mateo dio marcha atrás y regresó a la Orden de los menores franciscanos, pero el movimiento progresó y el Papa Clemente VII, el tres de julio de 1528, con la bula *Religionis zelus*, dio su aprobación jurídica y así nació en la Iglesia una nueva Orden religiosa con el espíritu franciscano. Al ser aprobada, tenía solamente 30 religiosos. Cincuenta años después, en 1578, contaba con 3.746 en 26 provincias. El año que entró fray Marcos en 1648, eran 21.171 en 1.438 conventos; y el año que murió, en 1699, eran 27.156 en 56 provincias y 1.627 conventos. En la actualidad son 10.000 en todo el mundo.

Desde el principio se dedicaron a dar misiones populares entre cristianos y también entre paganos. Por encargo del Papa llegaron a ser capellanes de las flotas cristianas y de los ejércitos en las guerras contra los turcos. También les encomendó el Papa Paulo V, en 1616, territorios de Oriente como Siria, Armenia, Persia, Egipto y otros, menos Palestina.

VIDA RELIGIOSA

El año 1648, al año siguiente de su aventura, pidió entrar en la Orden y fue enviado al noviciado de Conegliano, recibiendo el hábito capuchino y cambiando su nombre por el de Marcos de Aviano, como se le conoce en la historia.

Durante el año de noviciado tuvo que superar algunas dificultades, empezando por su débil salud y por las dudas que surgían en su interior. El padre Cosme refiere que el demonio lo inquietaba para que saliera del convento y varias veces fue a hablar con el padre Bernardo, su maestro de novicios, para pedirle sus ropas de seglar para irse a su casa, pero el padre Bernardo supo comprenderlo y guiarlo, animándolo a seguir.

Una vez tranquilizado, se dedicó con todas sus fuerzas a santificarse, siguiendo las huellas de san Francisco y de tantos santos franciscanos, que lo habían seguido. El 21 de septiembre de 1649 hizo sus votos de pobreza, castidad y obediencia para siempre.

Los Superiores lo enviaron al convento de Arzignano y allí permaneció algunos años, dedicado al estudio y a la oración, a la vez que tenía algunas tareas que cumplir en la comunidad como enfermero, sacristán o trabajador del huerto.

No todos los religiosos eran admitidos a estudiar, sino sólo los más idóneos, que llegarían a ser predicadores y confesores o profesores. Él no fue escogido para estudiar. Pero los planes de Dios eran distintos de los que tenían los Superiores. Pasó por su convento, entre marzo y mayo de 1653, el padre general de la Orden, fray Fortunato de Cadore, e intuyó su gran inteligencia y lo mandó a estudiar. Dos años más tarde, con dispensa de la Santa Sede de tres meses, fue ordenado sacerdote el 18 de septiembre de 1655 por el obispo de Chioggia Monseñor Francisco Grasso.

Después de su ordenación continuó estudiando filosofía y teología hasta completar los siete años establecidos, que comprendían tres años de lógica y filosofía; y cuatro de teología. El año 1660-1661 consiguió el título de predicador de la Orden. Y así empezó su gran labor a nivel europeo de predicar, especialmente en los tiempos de Adviento y Cuaresma en diferentes lugares, sobre todo de Italia.

Él acostumbraba a predicar con un crucifijo en la mano y sus prédicas, más que dirigidas a agrandar a la gente con discursos hermosos, se dirigían a convertir sus corazones y animar a los oyentes a un sincero arrepentimiento de sus pecados. Normalmente, antes de predicar, se recogía durante una hora y durante días ayunaba y se daba disciplinas para que Dios hiciera fructificar la semilla de su palabra.

Los Superiores lo eligieron Superior de Belluno en 1672, y en 1674 de Oderzo. Él le pidió al general que le quitara de Superior, pero tuvo que terminar su trienio de Oderzo y, a partir de entonces, los Superiores no lo eligieron más Superior, ya que comprobaron el gran bien que hacía con sus predicaciones, decidiendo que se dedicara a tiempo completo a la predicación y a la oración.

FRAY FRANCISCO DE BAGNONE

El padre Joaquín de Soragna escribió en 1703 las Memorias del padre Francisco de Bagnone y su fórmula de bendición. El padre Francisco, inspirado por Dios, escribió en un papel cierta fórmula de bendición, firmada por él, para que pudieran servirse de ella las personas lejanas que no podían recibir la bendición vocal. Después de conseguir la licencia eclesiástica, la del señor dux de Venecia y de los Superiores de la Orden, imprimió la siguiente bendición:

Primero rezar tres avemarías en honor de la Inmaculada Concepción de María y decir: “En tu Concepción fuiste Virgen inmaculada. Ruega por nosotros al Padre, cuyo hijo diste a luz”.

Oremos: Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen preparaste una digna morada a tu Hijo y en previsión de la muerte de tu Hijo preservaste de toda culpa de pecado, te pedimos que por su intercesión nos concedas llegar a ti limpios de toda culpa. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Que el Señor te bendiga y te guarde. Ilumine su rostro sobre ti y te sea propicio. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz y la salud (Num 6, 24-25). Que el Señor te bendiga y te libre de todos los males naturales y sobrenaturales según tu fe, porque, si crees, todo es posible al que cree (Mc 9, 23). En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Fray Francisco Bagnone, capuchino.

No puede mi pluma describir suficientemente el número sin número de milagros obrados por Dios por medio de esta fórmula en diversas ocasiones de tiempos, personas y lugares. Dan testimonio infalible de ello los fajos de cartas auténticas, enviadas de todas las provincias de Italia, de Francia, España, Alemania, Polonia, Inglaterra y hasta de las Indias... Basta decir que el correo, de vez en cuando, trae cartas donde se narran hechos milagrosos sucedidos en diversas provincias de Europa y pidiendo un tarjeta con la bendición...

Y no faltaban personas importantes, que pedían obtener una sola bendición impresa, entre ellos hay algunos príncipes de Alemania, que se sentían seguros en las batallas, cuando tenían con ellos una de estas tarjetas. El padre Generoso de Friburgo, capuchino, cuenta que, pasando por Brescia y habiendo restituido la salud a un enfermo con una de esas tarjetas, se hizo un gran tumulto en la ciudad, porque la gente iba en mancha al convento de los capuchinos para

tener alguna de estas bendiciones escritas y el padre Francisco tuvo que marcharse de inmediato para calmar el tumulto ².

ACTO DE CONTRICIÓN

El padre Marcos aprendió la bendición del padre Francisco y la usó en su ministerio. Antes de impartir la bendición, les hacía a los presentes y lo recomendaba a los ausentes, hacer un acto de perfecta contrición, arrepentidos de todos sus pecados. En uno de los textos del año 1680 recomendó decir:

Yo, indigno pecador, postrado a tus sagrados pies, Señor, con sumo dolor y confusión, confieso que, desde los primeros tiempos de mi vida, he cometido muchas negligencias y pecados. Te he ofendido, Señor, te he ofendido. Me duele desde lo más profundo y hubiera preferido que todos los males imaginables y hasta la misma muerte me hubiera venido antes que ofenderte a ti, Sumo Bien. Ojalá pudiera revertir el mal hecho y no haberlo hecho. Hubiera preferido verter hasta la última gota de mi sangre, no una sola vez, sino dos o tres veces e infinitas veces. Pequé, Señor, y prefiero morir que cometer un solo pecado mortal. Y, si tú, Suma Sabiduría, prevees mi inconstancia y fragilidad y que puedo caer mortalmente, te pido humildemente que me envíes la muerte, mientras estoy en gracia. Y esto, no por temor al infierno, cuyas penas mil veces he merecido por mis pecados, ni por la esperanza de la gloria, de la que soy totalmente indigno, sino porque me duele haberte ofendido a Ti, Sumo Bien y divina Majestad, que mereces toda Alabanza, Bendición y Acción de gracias. Amén ³.

El siervo de Dios recomendaba que, para hacer el acto de contrición, si uno estaba solo, podía recibir a solas la bendición en tal hora y día determinado, recogiendo en una iglesia o capilla o en una habitación reservada de la casa, poniéndose de rodillas ante un crucifijo o imagen sagrada, estando en la presencia de Dios, trino y uno.

Después, reflexionar: *Tú no eres más que un miserable gusano de la tierra, polvo y ceniza. Entraste en este mundo, llorando de debilidad y perfecta impotencia. Y tú, un ser mezquino y pecador, te has atrevido a tocar a Dios, Suma bondad, belleza, inmensidad, generosidad, y lo has ofendido. Él es más claro que el sol, más bello que la luna, más brillante que las estrellas, rodeado de hileras de ángeles y de coros de espíritus bienaventurados.*

² Positio pp. 45-46.

³ Positio pp. 65-66.

Con los ojos bajos y las manos alzadas suplicantes, reza con corazón contrito: *Yo, miserable e indigna criatura, me postro a tus pies, reconozco y confieso todos mis pecados... Sí, confieso que, desde mi nacimiento hasta el momento presente, he cometido innumerables negligencias y pecados.*

A continuación repasa ante los ojos toda la vida, al menos los pecados más graves, con los que más gravemente has ofendido a Dios. Y arrepentido di: *Te he ofendido, Oh Dios mío. A Ti que me has dado la vida y todo lo que soy y tengo. A Ti que me has concedido tan innumerables gracias y beneficios, que me has salvado de tantos peligros y me has conservado la vida hasta el día de hoy. A Ti que has bajado del cielo y has sudado sangre y has sido flagelado y crucificado por mí.*

Después pide perdón al Padre celestial y reza cinco padrenuestros, avemarías y glorias por las cinco llagas y tres en honor de la Inmaculada Concepción de María ⁴.

BENDICIÓN A DISTANCIA

El padre Marcos, antes de dar la bendición, exhortaba a arrepentirse de los pecados, recomendando especialmente la confesión y comunión. Después les hacía rezar tres padrenuestros, avemarías y glorias en honor de la Inmaculada Concepción de María y otros cinco padrenuestros, avemarías y glorias en honor de las cinco llagas de Jesús.

El siervo de Dios, no sólo daba la bendición durante las prédicas, podía darla en cualquier momento en que se lo pedían y también la daba para todos los ausentes en ciertos días y a ciertas horas. La relación de los días y horas en que daba la bendición a distancia fue impresa y repartida por miles en algunas diócesis. Veamos lo que dice el mismo padre Marcos al respecto:

Deseando muchas personas recibir a distancia mi bendición sacerdotal en algunos días particulares y a ciertas horas, para no defraudarlos, con el mérito de la santa obediencia a mis Superiores, yo fray Marcos de Aviano, predicador capuchino, indignísimo, pobre e indigno pecador, daré mi bendición sacerdotal desde las diez a las once de la mañana todos los días de todo el año y encomendaré en mis oraciones y sacrificios a todas las personas que quieran recibir la bendición. Les recomiendo a todos confesarse y comulgar en esos días para recibir la bendición y a las 10 a.m. rezar cinco padrenuestros, avemarías y glorias en honor de las cinco llagas del Señor y tres padrenuestros, avemarías y

⁴ Positio pp. 66-72.

glorias en honor de la Concepción Inmaculada de la Virgen María. Después de hacer un acto de contrición de sus pecados y recibir la bendición con fe ⁵.

La bendición del padre Marcos llegó a ser una institución conocida en toda Europa y pedida por reyes, príncipes, embajadores, cardenales, obispos, por presentes y ausentes.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que en algunos lugares la multitud hacía daños a la propiedad y surgían hasta contiendas por los primeros puestos; y en los conventos quitaban la paz y la tranquilidad. Por ello, el provincial de Venecia dio unas normas al padre Marcos. He aquí el texto:

No bendiga en público en cualquier lugar y, si por caridad se le concede que pueda bendecir en privado, lo haga con todo el posible secreto para evitar tumultos. Y, si estos se preveen, absténgase. Y, si no puede evitarlos, váyase de ese lugar a otro. Y no vaya a bendecir en las casas. Se comportará con toda inteligencia con los padres Superiores de los lugares para evitar tumultos y que no haya confusiones ⁶.

En carta al padre Agustín de Latisana, que le pedía bendecir a un amigo suyo, el padre Marcos le responde: *El día asignado le daré la bendición a la hora del mediodía, porque el padre provincial me ha concedido bendecir en ausencia a todos los que lo deseen, cada día a la hora del mediodía. Y así continuaré haciéndolo hasta que no me ordenen otra cosa, pero avise a quien desea la bendición que se confiese y comulgue y haga un acto de fe para recibir los efectos de la divina bondad* ⁷.

⁵ Positio pp. 53-54.

⁶ Positio p. 58.

⁷ Verona, 12 de junio de 1678. Positio p. 59.

MISIONERO APOSTÓLICO

Algunos obispos recomendaban el acto de contrición y lo hacían obligatorio en sus diócesis como el obispo de Augusta, Monseñor Juan Crisóstomo von Freyberg, que lo hizo por decreto del 22 de noviembre de 1680. Con la misma fecha lo recomendaba en su diócesis Maximiliano Enrique de Baviera. Y estos decretos los colocaban en las puertas de las iglesias junto con la fórmula del acto de contrición en latín y alemán, indicando los días en que debía ser recitado públicamente por los sacerdotes desde el púlpito en presencia de todo el pueblo.

El padre Marcos, para hacer más eficaz la bendición, le pidió al Papa Inocencio XI la facultad de dar la bendición con indulgencia plenaria. La respuesta del Papa le vino en carta del cardenal Cibo en la que decía: *Se le concede benignamente la indulgencia plenaria, aplicable a modo de sufragio a las almas del purgatorio, para todos los que intervengan en la comunión general, una sola vez; el día que determine el Ordinario (obispo) del lugar*⁸.

También le concedieron los privilegios de un misionero apostólico y aseguraba a los sacerdotes que la bendición sacerdotal podía producir verdaderos milagros. Es digno de anotarse que en sus prédicas, no sólo se preocupaba de sanar enfermos, sino de pacificar a los enemistados y recoger limosnas para repartirlas a los pobres y a las doncellas necesitadas.

Después de sus recorridos apostólicos, su mayor deseo era regresar a su convento de Padua para descansar y orar sin interrupción.

*Apenas llegaba de sus viajes, se encerraba en su celda a hacer oración... Y esto con tanto fervor que le salían de los ojos ríos de lágrimas... Dormía poco o nada y se quedaba en el coro a hacer oración hasta las cuatro de la mañana... Cuando tocaban a maitines era el primero en llegar al coro. Y allí estaba como una estatua, por no decir en éxtasis, cantando las alabanzas divinas*⁹.

⁸ Positio p. 78. Al principio las impresiones del acto de contrición y de la bendición del padre Marcos para poder recibir sus efectos a distancia en las horas y días acordados, tenían su firma, pero después la Santa Sede prohibió que las firmara, pero sí que pudiera repartir las impresiones, que hacían mucho bien.

⁹ Positio p. 242.

CAPÍTULO SEGUNDO APÓSTOL DE EUROPA

MILAGROS POR DOQUIER

Las maravillas y milagros comenzaron de modo espectacular en 1676. Veamos un documento, donde se habla de estos hechos: *Predicó la Cuaresma de 1676 en Altamura (Bari). Después regresó a Padua y el Superior le encargó predicar en la fiesta de la Asunción en el monasterio de San Prosdocimo. La prédica fue muy agradable a las religiosas, que lo elogiaron y le hablaron de él a sor Vicenta Francesconi, que llevaba 13 años en cama enferma. Ella le habló a la abadesa que deseaba oír al predicador. Y consiguieron que regresara a predicar para la fiesta de la Natividad de María, el 8 de septiembre. Llevaron a sor Vicenta al lugar de la prédica y, después de haberlo escuchado con sumo agrado, quiso que la bendijera personalmente. El padre rezó las letanías lauretanas, exhortó a la enferma a tener fe y después la bendijo.*

La hermana se sintió curada de inmediato y, como prueba, ella sola bajaba y subía las escaleras del monasterio. La noticia se divulgó rápidamente por la ciudad y en los días sucesivos hubo una gran cantidad de gente que venía a pedir al padre Marcos la bendición, esperando la curación, y muchos fueron curados. La noticia llegó hasta Venecia y el padre Prior de ese convento pidió que viniera el padre Marcos a predicar. Allí curó al esposo de la patricia Cornelia Cornaro, a la patricia Gritti, que tenía cáncer, y a una religiosa del monasterio de San Zacarías, que tenía una enfermedad considerada incurable. Esto sucedió el 19 de octubre de 1676. Dos días después, el gentío, que deseaba recibir su bendición, era inmenso. El día 26 el padre Bartolomé de Verona comenzó a recoger testimonios de las curaciones recibidas.

Sin embargo, cuando regresó el día 29 el patriarca de Venecia, que estaba ausente, inmediatamente pidió información sobre lo sucedido y el 7 de noviembre exigió al padre Superior de los capuchinos que alejara al padre Marcos de Venecia para evitar tumultos del pueblo ¹⁰.

La hermana sanada en Venecia Ana María Dolfini firmó una declaración el 30 de octubre de 1676 en la que escribe: *Yo, Ana María Dolfini, religiosa del convento de San Zacarías de Venecia, enferma con fiebre continua durante cinco años con pérdida de la voz hace tres años, con tumores en los intestinos, que me causaban muchos dolores; habiéndome hecho 279 sangrías y estando ya al borde de la muerte...*

¹⁰ Positio pp. 22-24.

El día 23 de octubre recibí la comunión y estaba tan mal que una de las hermanas que me ayudaba me mandó que pasara la hostia y no la retuviera en la boca. Hacia las ocho de la noche, vino al monasterio el padre Marcos de Aviano, famoso por los milagros realizados en Padua.

La Madre abadesa le pidió que nos diera a todas y, especialmente a mí, su bendición. Me exhortó a tener fe y, después de hacer que pidiera perdón de mis pecados, me dio la bendición. Y en aquel momento me sentí sana y con fuerzas como si no tuviera mal alguno. Me faltaba la voz. Como el padre se estaba yendo, lo hice llamar y le dije: “Padre, hace tres años que no tengo voz, dígame que hable en voz alta y lo haré”. Él me respondió, como riéndose: “Ya, habla”. Y yo me puse a gritar: “Estoy sana, estoy curada”. Y me puse a caminar y así estoy sana hasta el día de hoy, 30 de octubre de 1676 ¹¹.

Antes de partir de Venecia, le presentaron una jovencita de 15 años, llamada Margarita, poseída por el demonio. Leía libros italianos y latinos sin haber aprendido ni la primera letra del alfabeto. Y daba alaridos que asustaban a la gente. La llevaron a la iglesia de los capuchinos y, cuando apareció un padre capuchino, que todos creían que era el padre Marcos, le pidieron la bendición para la joven, pero el demonio dijo por su boca: *No es él. Cuando venga, me hará salir*. Al poco rato, vino el padre Marcos y le ordenó al mal espíritu salir y le dio la bendición a la joven. En ese momento ella soltó un suspiro de liberación y gritó: *Jesús mío, oh mi dulcísimo Señor*. Estaba libre. Cuatro religiosos capuchinos testigos de la liberación dejaron en el convento un proceso verbal auténtico del hecho.

Los hechos de Venecia no pudieron permanecer ocultos y la gente buscaba al padre por todas partes, implorando su bendición, que para ellos era sinónimo de curación. De Venecia partió a Chioggia, donde curó al obispo diocesano Monseñor Giovanni Antonio Baldi de una enfermedad no especificada. Después fue a Rovigo y de ahí a Verona.

Algunos príncipes europeos, después de oír los maravillosos milagros que Dios había realizado por medio de la bendición del padre Marcos, sobre todo en Padua y en Venecia a partir de 1676, desearon que pudiera ir a sus Estados a impartir la bendición. Para ello pidieron permiso al Papa y a su Superior general. Al Papa, en concreto, para que pudiera viajar a caballo en calesas, carrozas, literas u otros medios de transporte, dado que las distancias eran muy largas y no podría hacerlo a pie, sino con mucha dificultad y cansancio. El Papa aceptó. Esto

¹¹ Positio pp. 25-27. En su monasterio hay un documento oficial, firmado por la abadesa y el médico, confirmando este milagro.

se debía a que, según la Regla franciscana, los religiosos no pueden ir a caballo, a no ser por enfermedad o extrema necesidad. El Papa concedió el permiso para cada vez en particular, pero siempre se lo concedía, al igual que el permiso del Superior general. El padre Marcos quería viajar en virtud de la obediencia y no por propia voluntad. Al principio, prefirió ir a pie, pero pronto tuvo que desistir, aunque algunos pudieran criticarlo por ir en esos medios de transporte de buena calidad, ya que a veces eran los mismos príncipes quienes se los proporcionaban.

En la Cuaresma de 1677 el padre Marcos predicó en Sérmede. En 1678 en Riva de Trento. Había entre 16.000 y 18.000 personas y hubo poseídos liberados de la esclavitud diabólica y muchos pecadores convertidos.

El día de Viernes Santo estaba predicando en la plaza, describiendo la muerte del Señor y, en un momento, empezó a decir: *Ha muerto nuestro Dios, ha muerto el autor de la vida. Llorad, hermanos, llorad. ¿No queréis llorar? Llorad entonces seréis inanimados, llorad pájaros del cielo y bestias de la tierra la muerte del Creador.* Entonces las golondrinas, que estaban en los techos, comenzaron a emitir sonidos de lamento; los animales que estaban pastando cerca, también. De modo que un velo de dolor cayó sobre la muchedumbre y todos empezaron a lamentarse y llorar. Aquella Cuaresma fue extraordinaria y se distinguió también por otro suceso del que se conserva una relación escrita por el sacristán mayor.

Un padre de familia vio nacer a dos hijos gemelos muertos. Lleno de fe y confiando en la bendición del padre Marcos, le llevó los cuerpos de los bebés, envueltos en sábanas, suplicándole que los bendijera para que pudieran recibir al menos el bautismo. El padre Marcos los bendijo y en su camino de regreso se dio cuenta el papá que se estaban moviendo y regresó a ver al padre Marcos, que lo dirigió al arcipreste, quien los bautizó.

En 1678 tuvo lugar un hecho extraordinario. La hermana del emperador Leopoldo de Austria se había casado con el rey de Polonia Korbuth. Al quedar viuda, se casó con el duque de Lorena, pero no tenía hijos. Al oír las maravillas que Dios hacía por medio del padre Marcos en agosto de 1678, le había pedido que al menos desde lejos le enviara su bendición para poder tener descendencia. Y el hijo suspirado llegó. Desde ese momento los duques de Lorena querían a toda costa tener el gusto de poder recibirlo y agradecerle personalmente.

De regresó de Riva a su convento de Padua, le salían al encuentro por los caminos, pidiendo la bendición. Para las fiestas de Pentecostés del año 1678 fue invitado a Rovereto. En 1679 predicó le Cuaresma en Castelfranco, pero aquí el obispo le prohibió bendecir a los enfermos para evitar tumultos.

No obstante, le presentaron una joven que no podía caminar ni permanecer de pie. Lleno de compasión y sin poder bendecirla, rezó por ella y se le ocurrió, para no desobedecer, darle una de las hojas impresas con el acto de contrición y la bendición, y que estuviera preparada para tal hora de la tarde del mismo día. La enferma colocó bajo su almohada la hoja escrita, hizo la señal de la cruz y se quedó dormida. Al despertar, estaba totalmente curada

APOSTOLADO EN EL TIROL

En abril de 1680 viajó al Tirol (Austria). El 4 de mayo llegó a Bolzano y, como eran días de feria, había mucha gente. Predicó y dio la bendición durante tres días y distribuyó 10.000 tarjetas con el acto de contrición. Los comerciantes forasteros extendieron la fama de sus milagros por sus lugares de origen y así cada vez se extendía más el deseo de verlo y de recibir su bendición.

Veamos la relación de Juan Segismundo van Rost, del año 1680, sobre su estancia en el Tirol: El 4 de mayo llegó a Bolzano y se alojó en el convento de los capuchinos. La tarde de ese mismo día dio la bendición en la iglesia después de haber hecho el acto de contrición. La iglesia estaba llena de gente. Al día siguiente, domingo, predicó y, tanto este día como los dos siguientes, hubo gran multitud. Muchas personas han recibido la salud, especialmente dos jovencitas, que antes no podían caminar sin ayuda, fueron curadas. La gente lo consideraba un santo y le cortaban pedazos de su hábito como reliquias. Ha hecho imprimir 10.000 copias del acto de contrición y bendición y ha bendecido diversas cosas.

Yo hablé personalmente con él y le recomendé a mi hermano Pablo Alfonso, que desde hace muchos años está impedido de caminar normalmente y, a pesar de los remedios, nunca se ha podido curar. Se preparó con la confesión y comunión y, cuando el padre le dio la bendición, sintió que el calzado le estaba estrecho y cada día iba mejorando y se espera que mejore hasta su completa curación, porque el padre le ha asegurado que experimentará una infalible mejora y que solamente debe tener fe y perseverar en ella ¹².

El padre Cosme, su biógrafo, refiere que toda la gente le llamaba el “padre santo” y que desde Bolzano llegó a Innsbruck. El duque de Lorena lo recibió con muestras de reverencia y le rogó, después de haber hablado con él de cosas espirituales, que bendijera a los ciudadanos y forasteros que habían acudido con esperanza de verlo. Y todos los días, mañana y tarde, bendecía al

¹² Positio pp. 93-94.

pueblo. A sus prédicas asistía el duque con su familia y toda la Corte, se convirtieron varios pecadores y hubo muchísimas confesiones y comuniones ¹³.

El duque en esos momentos estaba mal de la pierna derecha, que se había fracturado por una caída del caballo y tenía que caminar con ayuda de un bastón. El padre Marcos le dio la bendición y se acabaron sus dolores y pudo caminar normalmente. Hay testimonios jurados sobre este milagro.

Había en la ciudad un leproso incapaz de moverse y no salía de su casa hacía dos años y medio. Su rostro y su piel estaban horribles, parecía la corteza de una encina. Lo bendijo el padre Marcos, en presencia de los duques y de algunas damas de la Corte, y se levantó y se fue a dar gracias a la iglesia vecina. Su piel y su rostro estaban ya blancos y rosados. Todos los presentes quedaron impresionados, dando gloria a Dios.

EN MÓNACO (BAVIERA)

En una carta, escrita el 30 de mayo de 1680 por el conde Bagliardino Nogarola, le dice a Gaspar Gherardino sobre la estancia del padre en Múnaco de Baviera: *Aquí ha hecho hablar a dos mudos, ver a dos ciegos, caminar a muchos minusválidos y ha convertido a dos luteranos. A un hijo mío, de un año, lo ha curado y lo he llevado a casa sano. No se puede creer cuánta gente había en las iglesias. Le han cortado su ropa y ha sido necesario darle otra. Por eso ha sido conveniente que tenga guardias para evitar que lo maltraten. En el convento de los capuchinos ha quedado una habitación llena de muletas y otras cosas de los minusválidos curados. El otro día le llevaron un niño de 12 ó 14 años, todo estropeado, sin poder caminar. El padre le dio la bendición y el jovencito tiró las muletas y se puso a correr. El padre lo llamó para decirle que continuase teniendo fe, pero él no quiso regresar y dijo que necesitaba ir a dar la noticia a su madre. Un capuchino, que estaba en cama desde hacía nueve años, se levantó de repente sano y salvo después de hacerle la señal de la cruz. Pero ha hecho más bien a las almas que a los cuerpos. No hay una persona en Múnaco (de Baviera) que no haya confesado y comulgado* ¹⁴.

Un padre jesuita le escribió a otro compañero jesuita de Roma lo siguiente sobre los milagros realizados en Múnaco de Baviera en 1680: *Ha sanado ciegos de nacimiento, enderezado minusválidos. En algunos lugares de Alemania ha resucitado tres muertos, dio el habla a un mudo conocido como tal en nuestro colegio de Múnaco, como atestiguan todos los padres. Al Serenísimo*

¹³ Positio p. 95.

¹⁴ Positio p. 97.

Maximiliano ha predicho que, antes de un año, tendrá hijos y que la causa de no tenerlos hasta ahora se debía a una atadura que le habían hecho el día de su boda algunos envidiosos.

Y sigue diciendo el conde Bagliardino: *Un príncipe del imperio hablaba con poco respeto del buen padre. Le dije que fuera a verlo. Fue más por burla que por otra cosa y regresó confundido y nunca más le he oído hablar mal de padre, sino con todo respeto y reverencia. No voy a escribir aquí todos los hechos sobrenaturales, pero en el convento de los capuchinos hay más de 250 zuecos y muletas de gente que se ha sanado* ¹⁵.

Una relación de 117 milagros realizados por el siervo de Dios en Mónaco (Baviera) fue impresa en Munich en 1680 en alemán. Esta relación, en italiano, se titula *Compendiosa esibitione e narratione delle operationi della potenza divina fatte mediante la benedittione santa del divoto padre Marco d'Aviano* ¹⁶.

Un jesuita anónimo escribió: *Un servidor del Serenísimo de Mónaco tenía un hijo mudo con las piernas muy débiles y caminaba con dos bastones. Recurrió a Su Alteza, lo llamó al palacio y el padre indicó que no era mudo y que Su Alteza lo podía interrogar. Su Alteza le preguntó: “¿Es cierto que nunca has hablado?”. Y el niño respondió: “He sido mudo, pero ahora por la gracia de Dios he recibido el habla y la salud”. Esto sucedió en presencia de muchas personas y ahora está sano incluso de las piernas.*

Vuelto al convento, se retiró a su celda a orar y, después de una hora, el Superior fue a ver qué hacía y vio salir de las rendijas de la puerta una gran luz y, abriendo la puerta, vio al padre en tierra con los ojos y todo el rostro resplandeciente, de modo que no podía fijar la vista. Cerró la puerta y lo hizo saber a Su alteza que, de inmediato, fue al convento y vio el prodigio y ordenó que lo dejaran tranquilo.

Predica en italiano y hace llorar incluso a los que no le entienden... Ha liberado a muchos endemoniados. Muchos herejes se han convertido y muchos católicos han hecho confesiones generales y comuniones. Por eso nuestros padres han estado noches enteras confesando a los penitentes ¹⁷.

¹⁵ Positio p. 98,

¹⁶ Positio p. 105.

¹⁷ Positio pp. 106-107.

EN OTROS LUGARES DE ALEMANIA

El 4 de octubre de 1680 llegó a Ratisbona (Regensburg), pero los herejes que dominaban la ciudad, no querían que entrara, poniendo como motivo la peste. Finalmente, debieron ceder por presión de la gente y su estancia fue un triunfo. Por eso, los herejes quisieron distorsionar las acciones milagrosas y publicaron un libelo lleno de insultos y calumnias. El padre Víctor de Múnaco, en carta al padre Cosme de Castelfranco, afirma que una carreta, en la que iban algunos de los que se burlaban del padre, se volcó y varios de ellos quedaron heridos, siendo entonces ridiculizados por los católicos.

En una carta, el padre Nazario de Wildenau dice sobre la estancia del padre Marcos en Ratisbona: *Con la bendición hace grandísimos milagros. En Ratisbona ha curado ciegos, mudos, minusválidos. Ha liberado a dos endemoniados, uno en nuestra iglesia (de los capuchinos) y otro en la de las canonisas regulares. Asistió mucha multitud del pueblo, tanto católicos como protestantes. Y todos lloraban arrepentidos, incluso un predicador luterano*¹⁸.

El 5 de octubre de 1680 continuó su viaje a Neustadt e Ingolstadt. El día 8 llegó a Neuburg, donde tuvo lugar un prodigio que se divulgó por toda Europa. Mientras el padre Marcos predicaba en la colegiata de San Pedro, ante la presencia de los condes y muchas personas, la imagen de la Virgen movió sus ojos hacia el padre Marcos y después hacia las personas presentes.

Juan Santiago Stifler le escribió a Maximiliano Galdolfo, arzobispo de Salzburg, el 17 de octubre de 1680 sobre este milagro mariano: *En los cuatro días que el padre permaneció en Neubourg sucedieron grandes milagros. El miércoles, entre las 4 y las 4:30 p.m., en la iglesia parroquial, después de que el padre diera la bendición, la imagen de la Virgen, de tamaño natural, que se encuentra sobre el altar y tiene un niño Jesús en brazos, alzó sus ojos hacia el cielo varias veces y miró al padre Marcos, que estaba en el púlpito, abriendo y cerrando sus ojos. Todos los presentes sintieron un gozo inmenso*¹⁹.

El obispo, príncipe de Passau, refiere: *Nos llegó la noticia el año 1680 de que la imagen de la Virgen, colocada sobre el altar mayor de la iglesia de Neubourg, durante la estadía del padre Marcos, había movido los ojos como persona viva en presencia de una gran multitud de espectadores y que, después de la partida del padre Marcos, se había repetido el prodigio en ciertos días y en ciertas horas delante de millares de personas. Deseosos de ver en persona esta maravilla, el 30 de noviembre, de incógnito, llegamos a Neubourg acompañados*

¹⁸ Positio pp. 129-130.

¹⁹ Positio p. 136.

de nuestro prefecto y de nuestro ayudante. Al día siguiente, 1 de diciembre a las 6 a.m., fuimos a la iglesia y mientras hablábamos con el guardián, nuestro ayudante empezó a gritar: “Los ojos de la Virgen se mueven”. Fuimos corriendo a ver y, después de un examen minucioso, reconocimos que era verdad lo que la voz pública había dicho ya anteriormente. Los ojos de la imagen se levantaban y bajaban como los de una persona viva. A la vista de tal prodigio, nos arrodillamos y dimos gracias a Dios. Durante la misa, celebrada por el párroco, vimos de nuevo a la imagen mover sus ojos. Por ello, firmamos este documento por nuestra propia mano, atestiguando la verdad de cuanto hemos anotado anteriormente. En nuestra residencia episcopal de Passau, 23 de marzo de 1681²⁰.

Las peregrinaciones a la Virgen de Neubourg continuaron por muchos años hasta 1814. La fiesta del aniversario del milagro era precedida de una novena. A partir de 1814, no se sabe por qué, la imagen fue llevada a un monasterio de religiosas y el recuerdo de sus maravillas se fue olvidando.

Del 16 al 19 de noviembre de 1680 el padre Marcos estuvo en Augusta, un fortín protestante. Los jefes protestantes amenazaron a sus seguidores, si iban a oír al padre Marcos. Pero muchos asistieron y los frutos fueron admirables, ya que muchos herejes abjuraron de sus errores y se convirtieron a la fe católica. Los jefes protestantes declararon la guerra abierta, que culminó difundiendo un libelo indigno, titulado *Marcus Avianus vitandus* (Marcos de Aviano debe ser evitado), deformando los hechos y minimizando los frutos conseguidos. Los católicos por su parte imprimieron un folleto titulado *El triunfo católico en Augusta*. Y el obispo mandó imprimir un folleto con los milagros realizados, que salió de la imprenta en los primeros meses de 1681.

El prior de la Cartuja de Buxheim (Svevia) escribió al prior de la cartuja de Maguncia el 16 de diciembre de 1680 sobre los hechos ocurridos en Augusta. El autor dice que estuvo presente y vio con sus propios ojos que *el padre sanó todos los cojos, ciegos, mudos, sordos, paralíticos y de otras enfermedades, hablando parte en italiano y parte en latín. En dos días al menos 30 hombres recobraron sus miembros. Yo lo vi y se me erizaron los cabellos. Cerca de mí había un pobrecito que se arrastraba con las manos y los pies en tierra. Era conocido en la región, porque mendigaba comida por aquellos lugares. Por mandato del padre se enderezó y caminaba normalmente.*

Una mujer de 20 años, ciega, primero vio la luz y después los colores y quedó también sana. Entre otros, un paralítico, que era pintor no podía moverse

²⁰ Porrentruy Luigi Antonio, *Il venerabile P. Marco d'Aviano*, Padova, 1921, pp. 108-109.

de la cama, regresó sano a su casa. Otros dos niños de ocho o nueve años, que se arrastraban con muletas, también recibieron la curación ²¹.

BÉRGAMO, MILÁN Y TURÍN

El padre capuchino Eliseo de Verola hace una relación de lo acontecido los días 28 al 30 de abril de 1681 en Bérgamo. Afirma: *El 28 de abril, después de la misa de la mañana, dio un sermón antes de la bendición, con la que fueron liberadas del demonio algunas pobres mujeres y durante todo el día expulsó malos espíritus y curó cojos y ciegos.*

Después del mediodía fue a la iglesia de San Francisco a dar la bendición y, estando en el púlpito, liberó muchos endemoniados. A la salida tuvo que ser protegido por guardias con espadas y palos para que la gente no lo aplastara.

Llegado a casa, en la tarde de nuevo dio la bendición en nuestra iglesia, lo que hizo también muchas veces al día siguiente y, cada vez, se veían nuevos prodigios. Uno de los más extraordinarios fue el de una mujer ciega desde hacía dos años, conocida en toda la ciudad. En presencia de todos, recuperó la vista. Todos lo aclamaban y querían besarle las manos y el hábito y con tijeras querían cortarle sus ropas.

Visitó algunos conventos de religiosas, bendiciéndolas y curando enfermas. *En la iglesia del barrio Pignolo hubo especiales conversiones y liberación de endemoniados. Al llegar a nuestro convento (de capuchinos) tuvo que dar varias veces la bendición y ocurrieron algunos milagros. Una señora había llevado a su hijo minusválido en brazos y el niño fue curado con la bendición y regresó a su casa por su propio pie. Lo mismo pasó con un hombre que habían traído a caballo y lo llevaron a la iglesia, donde quedó maravillosamente curado con la bendición... En total, los endemoniados liberados fueron 40; los ciegos sanados fueron tres y muchos los minusválidos que volvieron a caminar normalmente.*

El modo que tenía para liberar a los endemoniados era así: “Le ordenaba al demonio que estuviera tranquilo, después le preguntaba al paciente, si tenía fe”. Si estaba en el púlpito, ordenaba a algún sacerdote que le impusiera las manos en la cabeza y después le hacía decir: “Jesús, María” y un padrenuestro y un avemaría a todo el pueblo. Después lo bendecía y quedaba libre”. El padre también bendijo mucha cantidad de agua, de pan, de sal y de otras cosas. Las

²¹ Positio pp. 144-145.

conversiones fueron muchas, de modo que hizo más en dos días que los predicadores normales en diez años ²².

Algunos testigos decían: *El principal milagro es su propia santa vida y su gran obediencia, ya que nunca hace nada sin licencia de sus legítimos Superiores. Su pobreza es extrema y nunca acepta ningún regalo. Su abstinencia en la comida es maravillosa. Nunca come carne o pescado y poquísimas de otras cosas, aunque para no caer en singularidad come de todo un poco. La gente se queda extrañada de que pueda vivir así. Sobre los demonios tiene un poder muy grande y algunas veces, solamente con entrar en la iglesia, salen los demonios de los cuerpos, sin esperar el momento de la bendición* ²³.

Después de Bérgamo fue a Milán. El padre Leandro de Valnegra refiere en carta del 7 de mayo de 1681: *Lo han visto en el púlpito con rayos como del sol. Ha hecho algunas profecías. No cuento sobre los ciegos que han recibido la vista y minusválidos que se han sanado, porque creo que han sido sin número, ya que he visto muchas muletas en nuestra iglesia. También son incontables los enfermos curados y los endemoniados liberados* ²⁴.

En Milán estuvo cinco días (del 1 al 6 de mayo). Fue a Turín donde estuvo del 9 al 14 de mayo de 1681. Fray Gabriel de Turín, en su relación afirma: *Son muchos los cojos, parálíticos, endemoniados y de otras enfermedades curados. Uno de nuestros hermanos laicos, fray Felipe de Carignano, llevaba 11 años en cama y apenas se movía con mucha dificultad para ir cada día a la misa, que se celebraba al costado de su celda. Fue sanado totalmente* ²⁵.

El mismo Felipe de Carignano declaró: *El padre Marcos vino a verme con el padre provincial y otros religiosos, me habló afectuosamente y me dio la bendición. Sentí sueño y, al despertarme, sentí una voz que me decía: “Deja las muletas”. Yo dudaba, pero la voz, con más fuerza, repitió lo mismo y probé a caminar y vi que estaba curado. Los hermanos se quedaron estupefactos y fuimos delante del S. Sacramento a dar gracias a Dios. Desde entonces no tengo el más mínimo dolor en la pierna. Esto sucedió el 9 de mayo* ²⁶. También sanó en Turín a otros cuatro religiosos de enfermedades molestas.

Algo que dejó asombrados a muchas personas es que, a pesar de que el padre estaba ronco de tanto hablar, lo oyeron perfectamente de lejos, como si hubiera estado cerca. Y algo maravilloso fue que la hermana del obispo, que

²² Positio pp. 168-172.

²³ Positio pp. 172-173.

²⁴ Positio p. 174.

²⁵ Positio pp. 184-185.

²⁶ Porrentruy o.c., p. 133.

*estaba en su palacio, oyó el sermón como si hubiera estado dentro de la iglesia vecina. Todos los endemoniados que recibieron la bendición fueron liberados. Su manto fue roto en muchísimos pedacitos y, al cortárselo, lo hirieron en tres partes*²⁷.

EN FRANCIA

A partir del 14 de mayo de 1681, el padre Marcos se dirigió a Flandes, pasando por Francia, ya que deseaba entrevistarse en París con Su Alteza la duquesa María Ana Cristina. El 14 de mayo salió de Turín y llegó a Chambéry el 18, en la iglesia de los capuchinos, liberó a una endemoniada. El 23 llegó a Lyon. Allí permaneció cuatro días. De Lyon, pasando por otras ciudades, llegó a Dijon, donde estuvo el 30 y 31 de mayo. Llegando ya cerca de París, estando en Villeneuve-Saint-Georges, se le presentaron guardias que, por orden del rey Luis XIV, le intimaban a dejar el suelo francés. Para unos la causa era que el rey francés creía que venía como espía de Roma, ya que en esos momentos había problemas con la Santa Sede por cuestión de las regalías que pertenecían a la Iglesia y las recibía el rey o también por cuestiones del galicanismo, es decir, que el rey quería que los católicos franceses le obedecieran a él, como si la Iglesia de Francia fuera independiente de la Iglesia universal y sin que el Papa tuviera ninguna autoridad en su territorio.

El padre Cosme de Castelfranco describe los problemas y sufrimientos a que fueron sometidos por los guardias del rey de Francia: *Una jornada antes de llegar a París se presentaron dos personas astutas y mentirosas las cuales por orden real nos prohibieron aproximarnos a París y esto con palabras bruscas e injuriosas, como si fuéramos ladrones o forajidos. Nos subieron a una carreta de paja, atados con una cuerda y así nos atormentaron día y noche. Parecía que no había otra solución que la muerte o la cárcel y hasta nos maltrataban con bastones y nos amenazaban de distintas maneras... Después de viajar toda la noche, llegamos a una posada y allí, cerrados con llave en una habitación, nos hicieron esperar hasta que amaneció, que era el domingo 8 junio de 1681, y no nos dejaron celebrar misa. No teníamos ni un momento de consuelo, siempre con malos tratos. Varios días fuimos encerrados en una habitación de las posadas, yendo sobre la paja de la carreta, pasando por las aldeas como dos delincuentes, sin dejarnos descansar en conventos de religiosos. Finalmente llegamos a Valentiennes y, en vez de entrar en la ciudad, nos llevaron a una posada a las afueras.*

²⁷ Positio p. 187.

Allí nos hicieron entrar en una carroza y nos llevaron a la ciudad. Para más molestarnos, fingieron que el gobernador no se encontraba en el castillo y que llegaría a las dos o tres de la mañana. Como ya estábamos en territorio del Flandes español, por fin nos vinieron a decir que ya estábamos libres, pero uno de ellos quiso acompañarnos desde allí y no pudimos convencerlo de no hacerlo. Al ver que nos recibían muchas personas, que nos esperaban y corrían detrás del padre, el acompañante empezó a pedir disculpas por los maltratos recibidos, reconociendo la humildad que habíamos tenido durante el viaje ²⁸.

El mismo siervo de Dios escribió al padre provincial de Venecia: *A una jornada de París vino el comisario real y recibimos órdenes de salir del país, acompañados en todo momento del mismo comisario, porque no habíamos pedido licencia de su Majestad el rey para entrar en sus reinos, lo que yo no había hecho por no saberlo. Y tuve que experimentar lo que experimentó san Ignacio mártir (que fue llevado a Roma por un grupo de fieras, refiriéndose a los soldados). Mis cartas han sido interceptadas, por lo que no se incomode Su Paternidad en escribirme)* ²⁹.

La persona más interesada en que el padre Marcos llegara a París era María Ana Cristina, delfina del reino, desposada con el delfín Luis de Francia. Estaba enferma y esperaba recuperar la salud por medio de la bendición del padre. Le escribió al padre Marcos, declarándole su decepción por causa del rey y el padre le contestó que le mandaba la bendición desde donde estaba y la siguió consolando con algunas cartas. Ella le escribió el 10 de agosto, diciéndole que ya estaba curada.

EN FLANDES

El 12 de junio de 1681 llegó a Mons, en Bélgica. El viaje del siervo de Dios a través de Bélgica fue un triunfo. El 20 de junio llegó a Amberes. Asistieron a escucharlo más de 30.000 personas por la mañana y después del mediodía más de 50.000. El convento de los capuchinos se llenó de hombres, pues se prohibió la entrada de las mujeres, y estaban presentes por todas partes del convento. El padre estaba siempre acompañado de guardias que lo custodiaban. En cuanto a signos externos, muchos minusválidos quedaron sanos. Dejaron más de 100 muletas y bastones. Hubo paralíticos sanados y otros de varias enfermedades, como se vio por los testimonios auténticos y jurados, recogidos por los señores magistrados ³⁰.

²⁸ Positio pp. 200-207.

²⁹ Positio p. 212.

³⁰ Positio pp. 223-224.

Andrés Chevrier le escribió a Dom Pedro Savaumare, benedictino, desde Bruselas, el 26 de junio de 1681: *No se puede contar el número de milagros de toda clase que ha realizado... Yo he visto ver a los ciegos, oír a los sordos y caminar a los minusválidos, pero lo que más me ha hecho feliz ha sido la curación de un joven de Lille que, después de casi un año, sufría grandes dolores en su cuerpo y especialmente en el estómago. Lo llevaron a una habitación de la enfermería de los padres capuchinos de Malinas para que el padre le diera la bendición. A las dos de la tarde me preguntaron, si quería ir a ver al enfermo. Fui y estuve con él hasta las cinco de la tarde, en que llegó el padre. Se acercó a él y le preguntó si sabía italiano. Le dijo que sí y le hizo una pequeña exhortación. Después le hizo pedir perdón a Dios. Le dio la bendición, le tocó como a los otros dos enfermos, que había en la habitación, y el padre salió. De inmediato se levantó él solo, gritando que estaba curado. Y no hay vez que dé la bendición y no se sanen hasta 50 y más*³¹.

Estuvo en Lieja (Bélgica) el 5 y 6 de julio de 1681. Según una relación anónima: *El día 6 después del mediodía, se dirigió al teatro de Quai en Leusse, donde había más de 150.000 personas, tanto sobre el agua como sobre la tierra. Él lloró, predicó, dio la bendición y curó una multitud de minusválidos, ciegos y de otras enfermedades. Todos lloraban a gritos, pidiendo perdón a Dios. Ha hecho tantos milagros en esta ciudad que parece que en el mundo nunca jamás se ha visto algo igual*³².

En su visita a Gante y Brujas (Bélgica) quiso confundir a los jansenistas, que niegan los milagros y la existencia de endemoniados. La fascinación ejercida por el siervo de Dios y el intensificarse las prácticas de piedad con un extraordinario reverdecir de la fe, fue una consecuencia de su apostolado. Los protestantes, no pudiendo negar los milagros, lo difamaron, pero muchos de ellos se convirtieron, abjurando públicamente de sus errores. Por otra parte, puso paz entre católicos, enfrentados por cuestiones jansenistas. Estos consideraban a Dios un ser lejano y distante, poco amigo de sentimentalismos y expresiones de afecto. No promovían la comunión frecuente ni la confianza en la misericordia de Dios, ya que lo veían más como justiciero que como padre cariñoso y misericordioso.

Sobre su apostolado en Bélgica, Juan Carlos Vrints escribió un folleto en 1684 en el que recoge certificados de 50 curaciones auténticas en Gante. El opúsculo se titula: *La breve e schietta historia con la narratione delle meraviglie, modi, costumi e vita del padre Marco d'Aviano predicator capuccino*. Y en él escribe: *Poco o nada dormía, quedando en el coro en oración hasta las 4 a.m. y,*

³¹ Positio pp. 226-227.

³² Positio p. 233.

después, iba a la celda a descansar hasta las 6 a.m., en que era el primero en ir al coro a Maitines. Estaba como una estatua, cantando las alabanzas divinas. Después se iba a su celda y, cuando ya los hermanos habían salido de la capilla, él regresaba, llevando sus sandalias en la mano para que no lo sintieran... Su mayor alegría era conversar con los niños y darles la bendición ³³.

En la ciudad de Gante había un pecador endurecido, que llevaba 30 años esclavo del demonio, sin haberse confesado en esos años. Supo que el padre iba a dar la bendición en la iglesia de los capuchinos y apoyó una escalera fuera de la iglesia en una ventana y recibió la bendición. ¡Oh, maravilla! De lobo se convirtió en cordero y cambió de verdad ³⁴.

EN MILÁN Y FLANDES

En un folleto, publicado en Madrid el año 1681, con el título *Verdadera noticia de los repetidos, prodigiosos y asombrados milagros que ha obrado la soberana Majestad de Dios N.S. por mano del R.P. fray Marcos de Aviano*, el señor Lucas Antonio de Bedmar refiere: *En Milán, en mayo de 1681, dio vista a muchos ciegos, pies a tullidos y manos a mancos. Libró del poder del demonio a muchos, sanó crecido número de enfermos, que padecían ardientes calenturas y a otros de diversas enfermedades... Acabáronse muchas enemistades, reconciliáronse antiguos rencores... Cesaron las usuras y los tratos ilícitos, restituyendo muchos lo mal ganado y repartiendo entre los pobres lo lícitamente adquirido. Dejaron no pocos las amistades lascivas y se transformó toda aquella ciudad. Era tanto el devoto arrojo de los fieles y la insaciable sed que tenían de llegar a tomar la bendición del P. fray Marcos y tocarle con sus manos, besándole muchas veces las suyas y el santo hábito, que algunos le cortaban y deshacían el hábito en menudas piezas. El gobernador de Milán envió al convento una lucida escuadra de los soldados de su guarda para que lo defendieran.*

Lo mismo obró en Turín y en todas las demás poblaciones por donde pasó hasta llegar a Flandes. El 18 de junio llegó a Bruselas y fue preciso tomar providencia para guardar su persona con dos batallones de caballería, y con este resguardo pudo acudir a todas partes, haciendo cada día muchos prodigios, dando vista a ciegos, sanando mancos, tullidos y todo género de enfermedades. Hallábase el duque de Areschot desahuciado y lo visitó el padre Marcos y, apenas le echó la bendición, empezó repentinamente a cobrar entera salud con

³³ Positio pp. 242-243.

³⁴ Positio p. 244.

alegría y admiración de todo el mundo. Es tanta la gente que lo sigue que entraron en Namur acompañándole más de 20.000 forasteros.

El señor Pedro Coloma, marqués de Canales, dice en una carta: Estos días he visto y he hablado con el mejor hombre que han conocido nuestros siglos, que es un religioso capuchino, al cual he visto dar vista a ciegos, pies a tullidos y sanar enfermedades incurables, hidrópicos y otros achaques horribles.

En Brujas lo vi estar en un balcón de la plaza a la que asistían 10.000 personas y echando la bendición a todos se llenó el aire de muletas, bragueros y otras muchas insignias de diferentes enfermedades. A una mujer muda de nacimiento, le mandó que dijese con él el nombre de Jesús y la muda lo pronunció y, desde aquel punto, habló perfectamente.

En la iglesia de Brujas había un muchacho tullido, al que llevaba su padre a cuestas. Mandóle poner en el suelo y que anduviese por la iglesia. Empezó a hacerlo sudando, pero luego se fue a su casa a pie y muy contento y agradecido. Trajeron a un religioso de Santo Domingo, envuelto en un colchón, estando a punto de morir por un cáncer maligno. Le preguntó si tenía fe y le dijo: “Pídale a Dios que os la dé e id con Dios, que ya vais sano”. Y así fue. De estos y otros muchos prodigios he sido testigo. Con licencia, en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar, año 1681.

EN ALEMANIA DE NUEVO

En su visita a la ciudad alemana de Aquisgrán hubo muchos milagros. Así lo describe el cronista de los Anales del convento capuchino de esa ciudad: El año 1681, el 7 de julio, en Aquisgrán hubo tanta gente para ver y oír al padre Marcos que había más que en la coronación de los emperadores. Los milagros fueron innumerables, tanto aquí como en Roermond o Düsseldorf y en otras ciudades vecinas. Para sanar a las personas bendecía agua y aceite

El senado de Aquisgrán confirmó los hechos con un documento público y auténtico en alemán en el que afirman: Nosotros, cónsules, jueces y senado real de la ciudad de Aquisgrán, certificamos que el padre Marcos de Aviano, capuchino, el día 7 de julio vino aquí, requerido por nosotros para que impartiera la bendición a la gran multitud que se reunía. Movié a todos a un acto de contrición y muchos cojos y enfermos, tanto vecinos de esta ciudad como forasteros, recibieron la salud.

Como hemos apreciado que algunos quieren dudar de llamar milagros a los hechos que por las oraciones y la bendición del dicho padre se han realizado,

*hemos hecho un examen jurado de algunas personas que manifestaron su declaración tal como fue tomada por nuestra Cancillería, entre los vecinos y forasteros que fueron curados milagrosamente. En testimonio de la verdad, firmamos nuestro atestado y certificación con el sello de nuestra ciudad, garantizado por nuestro secretario. Día de santa Magdalena, 22 de julio de 1681. Secretario Matías Peill*³⁵.

El día 10 de julio llegó a Düsseldorf, el 11 estaba ya en Münster, donde estuvo del 12 al 14. Llegó al castillo de Neuhaus, donde con la bendición curó a Monseñor von Fürstenberg, obispo de Münster. Sobre su estadía en Münster, el obispo auxiliar de Münster, Nicolás Stensen, escribió: *Hemos tenido al siervo de Dios, padre Marcos, que nos ha hecho ver diversos efectos de su bendición. Yo he visto a una endemoniada liberada, una hidrópica y una con fiebre maligna casi instantáneamente curadas. También Su Alteza, el príncipe elector (Fernando von Fürstenberg), ha sentido un mejoramiento maravilloso, sin hablar de otros casos: ¡Dios sea bendito!*³⁶.

Los días 23 al 25 de julio estuvo en Roermond. El último día subió a un podio levantado en la plaza, queriendo que sólo le acompañara junto a él el obispo, el gobernador y algún religioso. Pero subieron muchas personas y el podio se cayó, dejando a varios con heridas. El padre Marcos se hirió en la rodilla y casi no podía tenerse de pie. Los protestantes se alegraron mucho e hicieron una gran propaganda, basándose en este suceso hasta el punto que algunos lo atribuyeron a su malicia.

El capuchino Jerónimo de Rütthem escribió sobre este hecho el 26 de julio de 1681, al día siguiente: *El podio era capaz, quizás para unas cien personas. El padre Marcos no lo veía muy firme y pidió que sólo estuvieran con él, el obispo, el canciller y yo. Había en la plaza más de 40.000 personas. Se derrumbó el podio. Yo me herí en el pie y en la rodilla izquierda. El padre Marcos debe descansar un poco por orden de los médicos, porque no puede tenerse en pie. Sin embargo, después de dos o tres días, según le han prometido, podrá celebrar y hacer sus acostumbradas actividades y dar la bendición*³⁷.

El mismo padre Marcos, en carta al padre Andrés de Villafranca, le escribe el 29 de julio: *Dos veces he resucitado por haber sido preservado por Dios dos veces de la muerte. Ahora estoy en cama en Colonia, herido en las piernas y sólo Dios me puede sanar para que no quede cojo. Que Dios cumpla en mí su santa voluntad*³⁸.

³⁵ Positio p. 247.

³⁶ Positio p. 253.

³⁷ Positio pp. 257-258.

³⁸ Positio p. 258.

El 26 de julio, todavía adolorido, partió a Colonia. El padre Clemente de Bitburg, Superior de los capuchinos de Coblenza, escribió el 22 de agosto de 1681: *En Colonia, el mismo padre me contó que ángeles en forma humana fueron vistos, mientras bendecía... Una mujer paralítica por un mal parto, con muchas convulsiones y, a veces, agonizante, quiso que la llevaran al padre Marcos para recibir su bendición. La recibió en presencia del príncipe y poco después la mujer quedó sana y pudo caminar sin dificultad* ³⁹.

EN SUIZA

Monseñor Querubín Cherofino Cherufini, internuncio en Lucerna, le escribió al cardenal Cibo el 12 de septiembre de 1681 sobre el apostolado del padre en Suiza: *En Lucerna bendijo más de mil garrafas de aceite común y muchos barriles de agua, de modo que pudieran valerse de ellos en las enfermedades. Otros hicieron bendecir pan, huevos, granos o hierbas diversas, camisas u otras cosas. Muchos ciegos, mudos y cojos se han hecho bendecir en privado sin recibir gracia alguna. A unos les ha ordenado lavarse los ojos con agua bendita, a otros que digan “Jesús, María” al oído de los sordos y a los cojos que se unjan con el aceite bendito...*

Isabel Ghetin de Lucerna, de 62 años, estuvo enferma durante 29 años en cama y apenas podía sentir un alivio sentada algunas veces. Se hizo llevar en una silla a recibir la bendición y, al instante, se sanó y regresó por sí misma a casa. También Santiago Smid, párroco de Zug, llevaba tres semanas enfermo con dolores artríticos y se hizo llevar a Lucerna y recobró la salud ⁴⁰.

Sobre los sucesos de Lucerna, José Vebro hizo una relación el 12 de septiembre de 1681: *El padre Marcos dio la bendición dos veces al día y realizó grandes milagros en la plaza pública ante el concurso de miles de personas. Los milagros son muchos. Ha librado minusválidos, mudos de nacimiento, ciegos de nacimiento, endemoniados con mucha facilidad. Sólo les preguntaba si creían que existía Dios, y, al responder que sí, les mandaba salir fuera, haciendo la señal de la cruz, y sin ruido ni mal olor. Así han sido liberadas muchas personas... Después de dar la bendición, manifestó que todos los cojos y minusválidos podían levantarse, y muchos fueron los que botaron las muletas y, entre otros, nuestro decano, a quien tuvimos que llevar a Lucerna en una barca, en un lecho como a un muerto. Se levantó de inmediato después de la bendición, se vistió y caminó a la iglesia para dar gracias a Dios y, arrodillado ante el*

³⁹ Positio p. 262.

⁴⁰ Positio p. 273.

altar, se le cayó el braguero que había llevado durante 20 años, porque se le salían los intestinos. Ahora camina adonde quiere y, a la mañana siguiente, celebró la misa en Lucerna en la iglesia parroquial y hoy, esta mañana, en Zug.

También el padre bendijo aceite y agua. Y hay algo certísimo: Un religioso de Lucerna le había dado un frasco de agua para bendecirla y, cuando la recibió, era aceite. Y así muchos otros milagros en Constanza también. En una hora quedaron muletas y pies de madera: unos 262. Y todos los endemoniados fueron liberados así como los ciegos y mudos. En Baden también⁴¹.

AÑO 1682

En 1862 el rey de España deseaba recibir al padre Marcos para que hiciera tanto bien como había hecho en otros lugares de Europa. Pidió al rey de Francia que le concediera un salvoconducto o pasaporte para atravesar su reino, pero no se lo concedieron. Entonces se le propuso al padre Marcos poner a su disposición un barco para ir a España por mar, pero no pudo aceptar porque sufría mucho de asma y de los mareos que le daban al ir en barco; y tuvo que dejar el proyecto a su pesar.

En Colonia en 1682, un joven religioso, fray Cornelio de Düsseldorf, sufría un fuerte dolor de costado y, después del noviciado, no había podido hacer su profesión. Lo llevaron al comedor para que el padre Marcos le diera la bendición. Después de bendecirlo, le dio agua y pan, bendecidos por él, y, al instante, con estupor de todos, comenzó a vomitar una gran cantidad de objetos que nadie podría haber jamás podido imaginar que estuviera en su estómago: nueve piedras, algo de plomo, carbones, lana, hilos, pedazos de tela y otras cosas. Hubiésemos dudado de escribirlo, si no estuviese este hecho garantizado por testigos de primer orden, como sacerdotes y teólogos, y por una numerosa comunidad, incluidos canónigos y sacerdotes diocesanos... Uno de estos testigos se lo refirió al padre Cosme el 8 de septiembre de 1682 ⁴².

El año 1682 hubo un acontecimiento que levantó la moral de los católicos. Mientras el padre Marcos estaba en Austria, en un bosque alguien abatió una haya cerca de Bonn y, cuando cortaron el tronco, encontraron esculpido el nombre de Jesús. El príncipe elector y arzobispo de Colonia, Maximiliano Enrique interpretó el hecho como señal de la protección de Dios y lo divulgó, recomendando la devoción al nombre de Jesús .

⁴¹ Positio pp. 274-275.

⁴² Porrentruy, o.c., pp. 170-171.

*En la Cuaresma de 1682 predicó en Salò (Italia). En los últimos días de Pascua tuvo que predicar en la plaza de Santa Bárbara, donde se reunieron 16.000 personas. Hubo enemigos implacables reconciliados, pecadores convertidos e incontables las confesiones y comuniones. También hubo muchos prodigios. Muchos endemoniados fueron liberados, minusválidos curados y otros sanados de enfermedades incurables, como una muda de nacimiento y otra que no podía ni moverse. Pero el mayor de los milagros realizados en Saló fue el cambiar el corazón de algunos endurecidos en el mal*⁴³.

Terminada la predicación en Salò, se retiró el 31 de marzo a Padua y de allí, obedeciendo a sus Superiores, se dirigió a Viena para hablar con el emperador, que necesitaba sus consejos. Llegó a Viena en junio y fue a visitar al duque de Lorena, que estaba enfermo y con la bendición, inmediatamente se mejoró. Mientras esperaba el encuentro con el emperador, que estaba en Laxenburg, se dedicó a predicar y bendecir en la capital, haciendo mucho bien entre la población. El emperador lo entretuvo en la Corte durante un mes hasta el 15 de julio.

CONFESOR DEL EMPERADOR

El emperador Leopoldo era el segundo hijo de Fernando III. Por ser segundo, había sido destinado a la carrera eclesiástica, pero tuvo que abandonarla cuando en 1654 se murió su hermano mayor y él quedó como príncipe heredero del trono. Era un hombre culto y piadoso, pero le faltaba energía para tomar decisiones y corregir abusos. El padre Marcos fue su amigo y confesor. El emperador hubiera deseado tenerlo de consejero permanente en el palacio, pero el padre Marcos solamente estaba con él, cuando la obediencia se lo pedía y después corría a Padua para estar con Dios en silencio y oración. El emperador mantenía permanente contacto con él por medio de cartas. Le escribió 164 y el padre le contestó con 153. La primera tiene la fecha del 8 de septiembre de 1680 y la última del 1 de abril de 1699, el año de su muerte.

Durante los 18 años, que duró el intercambio epistolar con el emperador Leopoldo I de Austria, fue el más íntimo consejero del monarca, el padre de su alma y el confidente de sus secretos y, sin ser súbdito del emperador, fue su siervo fidelísimo, que sabía decirle con confianza sus defectos y cómo debía corregir los males del país

⁴³ Positio pp. 291-292.

También escribía y recibía cartas de diferentes reyes, príncipes, duques, embajadores y otras personalidades eclesiásticas, civiles y militares. En el archivo de los capuchinos de Mestre (Italia) se conservan en original o copia 1.408 cartas de diversas personas.

CAPÍTULO TERCERO SALVADOR DE EUROPA

EL ASEDIO DE VIENA

Durante el Adviento de 1682 estuvo predicando en Capodistria y, muy debilitado de fuerzas, tuvo que ir a descansar al convento de Palmanova. Una vez restablecido, fue a predicar la Cuaresma a Udine en 1683. Después de predicar en Udine, el emperador le presionaba para que fuera a visitarlo, ya que los turcos estaban invadiendo Hungría y se esperaba que pusieran sitio a Viena. La situación era desesperada y consideraban que su presencia era muy importante para levantar el ánimo de los soldados.

El gran Visir Kara Mustafá era el general en jefe de las tropas otomanas y había manifestado en varias ocasiones su deseo de que, después de tomar Viena y Praga, iría a tomar Roma, para hacer de la iglesia de San Pedro la caballeriza del sultán, donde metería a todos sus caballos.

Los turcos avanzaban por Europa. En 1669 los venecianos habían debido cederles la isla de Creta. En 1676 después de cuatro años de luchas, el rey de Polonia les había tenido que ceder la mayor parte de la región de Podolia. Los rebeldes húngaros se habían aliado con los turcos, buscando su independencia de Austria; y el rey de Francia, Luis XIV, también había hecho trato con los turcos. Por ello el emperador Leopoldo tuvo que buscar aliados.

El emperador reunió tropas y firmó una alianza con el Papa y el rey de Polonia Juan Sobieski III, para que en caso de ataque se ayudaran mutuamente, enviando soldados en apoyo del otro. También consiguió que varios príncipes alemanes, entre católicos y protestantes, pudieran apoyarlo para enfrentar el peligro turco.

El Papa mandó dinero para apoyar la causa cristiana y lo mismo hizo el rey de España. El padre Marcos, obedeciendo a sus Superiores y con la bendición del Papa Inocencio XI, se dirigió a Viena para estar presente y animar a los soldados de la Liga. Solamente el rey de Francia, a quien después de la batalla de Viena le llamaban en toda Europa el *moro cristianísimo*, se oponía a ayudar y

más bien se confabulaba con los turcos, como deseando que el poder del emperador de Austria pudiera debilitarse para quedar él después como único triunfador. Sea como fuere, el padre Marcos, al llegar a Austria, insistió en que los integrantes de la Liga acudieran a toda prisa en socorro de la ciudad asediada. Tuvo que poner paz entre los jefes de los ejércitos unidos. En total estaban dispuestos 40.000 soldados austríacos, 26.000 polacos, entre ellos la famosa caballería polaca, y unos 11.000 soldados alemanes de distintos principados. Por su parte los turcos llegaron con la seguridad de vencer. El mismo Sultán de Constantinopla, Mahomet IV, acompañó al ejército hasta Belgrado y en esta ciudad le entregó el estandarte verde del profeta Mahoma a Kara Mustafá como símbolo de su nombramiento como generalísimo del ejército. Con la ayuda de los rebeldes húngaros entraron en Hungría y con su venida llegaron los saqueos y la muerte. Por donde pasaban, mataban sin piedad y esclavizaban a mujeres y niños, que llevaban a Constantinopla.

El pánico se apoderó de los pueblos de Hungría, Polonia y Austria. El emperador y su familia huyó la noche del 8 al 9 de julio a Linz. También huyeron más de 80.000 personas de la ciudad. Tres días después, las avanzadas del ejército turco llegaban a las puertas de Viena y comenzó uno de los asedios más memorables de la historia, donde se jugaba el futuro de Europa.

Los asediados se defendían con valor, pero no sabían hasta cuándo, porque pasaban los días y no había seguridad de si vendrían en su ayuda y cuándo.

El gran Visir Kara Mustafá tenía a su disposición más de 150.000 hombres. Unos dicen que eran 200.000. El rey Juan Sobieski calculó 300.000, pero al menos eran el doble de los 80.000 cristianos dispuestos al ataque. Entre los turcos había jenízaros, hebreos, egipcios, tártaros... y traían 300 cañones, 600 caballos y un convoy interminable de carretas con víveres y municiones. Los rebeldes húngaros les abrieron las puertas de sus fortalezas y Tekeli, con sus huestes rebeldes al emperador austriaco, se les unió en el puente Essech. Los turcos llegaron al río Rabb y el duque de Lorena, que estaba al mando del ejército imperial con un grupo de húngaros fieles, trató de detener a los turcos, pero antes de dar la batalla, los imperiales huyeron, dejando el asedio de Maiasel. El duque de Lorena dejó en Viena 10.000 soldados dispuestos a todo. Dentro de la ciudad estaba el valeroso Steinhemberg, que la defendió con honor; y el obispo de Neustadt, que fue el alma de la lucha, animando a los defensores a resistir, especialmente en los momentos difíciles, cuando aún no habían llegado los refuerzos.

Por su parte el padre Marcos consiguió del emperador que fuera el rey Sobieski el comandante general del ejército, pues tenía mucha experiencia y había vencido a los turcos en varias ocasiones en su propio país.

También pidió al emperador acudir a la Virgen y pintar su imagen en los estandartes, comprometiéndose a celebrar solemnemente cada año la fiesta de la Inmaculada Concepción ⁴⁴.

Los turcos habían comenzado el asedio el 14 de julio. Estaban seguros de la victoria, tenían el apoyo de los rebeldes húngaros, de la no intervención del rey de Francia y un gran ejército con poderosos cañones y armamento. Los asediados llevaban mes y medio resistiendo y enviaron un mensaje urgente para que se dieran prisa en ayudarlos, porque ya no aguantaban más.

El cinco de septiembre el padre Marcos, por orden del emperador, tomó parte en el consejo de guerra con los altos mando. Era un momento muy delicado, debido a las divisiones, ambiciones e intereses particulares, que impedían la unidad de acción. El padre Marcos calmó las diferencias y puso unión entre todos y les insistió en actuar rápido, porque si los turcos entraban en Viena, la situación se haría casi imposible de superar. El ocho de septiembre, fiesta de la Natividad de María, se dedicó a preparar espiritualmente a los soldados del ejército, infundiéndoles coraje y seguridad en la victoria. Celebró la misa en el campo de batalla, servido por el rey de Polonia y su hijo. Y, después de exhortarlos a hacer un acto de contrición, les dio a todos la bendición.

En una carta del 9 de diciembre de 1688, le escribía el siervo de Dios al emperador: *Dos veces tuve que apaciguar al rey de Polonia, muy disgustado por muchas causas, y animarlo a continuar en la liberación de Viena, que se consiguió con la ayuda divina* ⁴⁵.

El padre Cosme escribió en su libro: *El padre Marcos con el poder que le otorgó el emperador, en cuyo nombre actuaba, puso fin a algunos desórdenes y animó al Consejo de guerra a dirigirse al socorro de Viena con la promesa de obtener la victoria. Pudo superar las pretensiones de los príncipes electores, que querían tener el mando del ejército y consiguió que se pusieran en marcha. En la víspera de la Natividad de la Virgen pasaron el Danubio y acamparon en la vasta campiña cerca de la ciudad de Tulln. El rey polaco era devotísimo de la Virgen y siempre llevaba consigo a las batallas una bellísima imagen de María, pintada al estilo griego, con adornos de preciosísimas gemas. Y la tenía expuesta sobre el altar en su tienda real.*

⁴⁴ Observemos que todavía no estaba definida esta verdad como dogma de fe. En los estandartes del ejército austriaco estuvo la imagen de la Virgen hasta que Hitler la mandó quitar.

⁴⁵ Positio p. 326.

Para satisfacer su devoción, no quiso el rey que se continuase la marcha el día ocho, para solemnizar la fiesta de la Natividad de la Virgen; de las manos del padre Marcos, que celebró la misa, recibió la comunión con su hijo primogénito, el príncipe Santiago, y los principales de la Corte ⁴⁶.

Al día siguiente (9 de septiembre) escribió Sobieski: *El padre Marcos nos ha preguntado si teníamos confianza en Dios y, ante nuestra respuesta unánime, nos ha hecho repetir muchas veces: “Jesús, María, Jesús, María”... Y cuando se corrió la noticia de que el emperador llegaba y le preparaban habitaciones en Tulln, él no hizo más que sonreír, porque no lo creía, ya que le había aconsejado no venir, ni acercarse al teatro de la guerra* ⁴⁷.

Lo que había sucedido era que algunos consejeros habían recomendado al emperador, que para quitar la mala imagen de su fuga precipitada de Viena, fuera al campo de batalla y tomara las riendas del mando. El padre Marcos le había escrito con urgencia y le había manifestado con delicadeza que eso sería un grave problema por no estar establecido el ceremonial de recepción. En realidad había querido decirle que él era incapaz de dirigir las operaciones y que los dejara actuar libremente. El emperador, que viajaba por el Danubio lentamente, se dejó convencer y, para no interrumpir los planes militares, no se presentó. El rey de Polonia pudo respirar tranquilo al no tener problemas e interferencias en los últimos momentos. Cuando los soldados de la Alianza llegaron a la montaña de Kahleberg y vieron la llanura frente a Viena, quedaron estupefactos. Toda la llanura estaba llena de tiendas de campaña. Las riberas del Danubio y las islas formadas por el río estaban ocupadas por los turcos. En el centro, al pie mismo de la montaña, estaba la tienda del gran Visir; más atrás, estaban las carretas de víveres y municiones.

Desde las alturas de las murallas, los asediados miraban a los dos ejércitos y, al reconocer a los polacos y entre ellos a su rey Sobiesky, que había vencido a los turcos en Podahiez y Kodzim, se regocijaron. El día 11 de septiembre los aliados tuvieron pequeñas escaramuzas con los turcos, preparándose para el día siguiente. En la ciudad, los niños y las mujeres se refugiaron en las iglesias a rezar con el obispo de Kolonitz.

Ese mismo día 11 el padre Marcos escribía al emperador: *Todos están unidos y caminan con buen orden. El duque de Lorena no come, no duerme y con gran solicitud supervisa todo. Va en persona a ver los puestos y hace las funciones de un buen general. El ejército ha caminado tres días con buen orden sin ningún encuentro con el enemigo. Ahora estamos a una hora de Viena. Ya la*

⁴⁶ Positio pp. 326-327.

⁴⁷ Positio pp. 328-329.

*ciudad ha recibido el aviso con un disparo de cañón y nos ha respondido con otro disparo. Me encuentro en la cumbre del monte Khalemberg y veo pasar al ejército y le doy la bendición. El ejército es hermoso, tanto en infantería como en caballería, y estimo que serán unos 70.000 hombres. Espero que mañana será el ataque y sería hoy, pero por la artillería es preciso esperar, ya que hay que pasar montes y esto supone mucha dificultad*⁴⁸.

LA BATALLA DE VIENA

El día 12 por la mañana salió un sol espléndido. Dos brillantes ejércitos iban a ir a las manos para decidir la suerte del futuro de Europa. Eran dos mundos diferentes en lucha desde hacía siglos, que jugaban quizás una última partida. Entre la cruz y la medialuna, esta batalla podía ser decisiva.

El padre Marcos, antes que saliera el sol, celebró la misa en la capilla de San Leopoldo, devastada por los turcos en la cima del monte Khalemberg. Le ayudó el rey polaco y su hijo, ambos comulgaron con los principales jefes y generales del ejército. El padre Marcos oró así: *Oh, Dios de los ejércitos, míranos postrados a tus pies. Te pedimos perdón de nuestros pecados. Ven a ayudarnos. Nosotros deseamos la paz, la paz contigo, con nosotros y con nuestro prójimo. Conforta con tu gracia a tu siervo el emperador Leopoldo. Confirma el ánimo del rey de Polonia, del duque de Lorena, de los duques de Baviera, de Sajonia y estas espléndidas hileras de soldados, que están por combatir por el honor de tu nombre y por la defensa y propagación de tu fe. Haz que todo sea para tu gloria. Si mi muerte puede ser útil para obtener tu gracia, hoy te la ofrezco en oblación. Si debo morir, estoy contento. Pero libra a las armas cristianas de los males que la afligen. Extiende mis manos como Moisés para bendecir a tus soldados. Sostenme y dales tu poder. Para gloria de tu nombre. Amén*⁴⁹.

Terminada la misa todos se pusieron en orden de batalla. Sobieski, montado sobre su caballo al igual que los jefes del ejército, pidió al padre Marcos, que estaba a la puerta de la iglesita, con su crucifijo en alto, que les diera la bendición apostólica (de parte del Papa). Los turcos ya estaban escalando la montaña de Khalemberg y todos entraron en combate. La lucha duró unas cuatro horas.

⁴⁸ Positio pp. 329-330.

⁴⁹ Positio pp. 334-336.

Durante este tiempo de lucha cuerpo a cuerpo, el padre Marcos desde el monte oraba con el crucifijo en alto, mirando al cielo. A veces corría de una parte a otra, animando a los soldados con el crucifijo y dándoles la bendición ⁵⁰.

Por fin la infantería polaca pudo llegar hasta la gran tienda del Visir, pero estaba rodeada de grandes fosos que no podían atravesar. Entonces, Sobieski recurrió a la caballería polaca y al grito de *¡Viva Polonia!* Se lanzaron al combate con la lanza en ristre precedidos del estandarte de Polonia. Los caballos, entrenados para ello, saltaron los fosos y los turcos entraron en pánico. El jefe de los tártaros huyó a la tienda del gran Visir. Kara Mustafá no podía creer que los polacos estaban entrando en las tiendas y que Sobieski estaba entre ellos. Montó en su caballo para ir a observar la batalla y, apenas vio la situación, huyó, dejando su caballo y el estandarte verde del sultán. Tomó un caballo cualquiera para evitar que lo siguieran y desapareció.

La huida del gran Visir fue la señal de desbandada para todos y los que podían se retiraban a las fronteras de Hungría ⁵¹. En el campo quedaron muertos veinte mil soldados turcos y dos mil cristianos. Sin contar los centenares de esclavos cristianos que tenían los turcos y que masacraron sin piedad antes de huir.

Un cuerpo de caballería persiguió a los turcos y les infligió una gran pérdida. El valeroso rey de Polonia en persona quitó el estandarte verde a un oficial turco. Fue un día de gloria para el ejército imperial y en especial para los polacos. Los turcos dejaron abandonado un riquísimo botín: estandartes, joyas, dinero, víveres, pólvora, cañones, armas... Toda Europa se regocijó y durante tres días repicaron las campanas en Roma.

En las tiendas ocupadas ya por el ejército cristiano, la cruz dominaba y las mediaslunas estaban dispersas por el campo. Aquella noche fue dedicada a la sepultura de los cadáveres. El padre Marcos rezó por los difuntos, tanto cristianos como musulmanes. Errantes por el campo se encontraron 600 niños turcos abandonados, que el obispo Kolonitz recogió para alimentarlos y educarlos.

Al día siguiente, Sobieski estaba ya disponiendo las cosas para ir en persecución de los turcos y completar el triunfo, cuando se le comunicó que estaba llegando el emperador de Austria Leopoldo I. Tuvo que quedarse para recibirlo. El día 13 tuvo lugar la entrada triunfal en la ciudad, encaminándose a la iglesia de San Esteban para dar gracias a Dios y cantar el *Te Deum*.

⁵⁰ Este crucifijo del que se sirvió en la batalla de Viena se conserva actualmente en la ciudad de Cártaro (Dalmacia).

⁵¹ Kara Mustafá huyó a Belgrado, donde fue decapitado por orden del sultán.

El padre Marcos tuvo una entrevista a solas con el emperador, quien le agradeció por todo lo realizado en el ejército y le habló de que algunos consejeros le animaban a hacer la paz con los turcos. El padre Marcos, le habló claramente que eso era una tentación diabólica y después manifestó a todos en público que *Dios quería continuar la guerra contra los turcos y que ninguno debía sugerir al emperador hacer la paz, ya que debían aprovechar esos momentos victoriosos para expulsar a los turcos de Hungría. Lo demás sería infidelidad a los progresos de la fe*⁵².

Por eso le urgió al emperador a continuar la guerra para afianzar las conquistas y trató de que la liga entre la Santa Sede, Austria y Polonia se ampliase a Venecia, lo cual se consiguió el año siguiente 1684.

LA VICTORIA

Fue opinión general de todos los que participaron en la contienda que la victoria conseguida en Viena fue un milagro de Dios. El mismo rey de Polonia Sobieski le escribió al Papa en una carta, parafraseando las palabras *veni, vidi, vici* (vine, vi y vencí) del general romano Julio César sobre la batalla del Ponto, *veni, vidi et Deus vicit* (vine, vi y Dios venció). El Papa, atribuyendo la victoria a la intercesión de la Virgen María, instituyó el 12 de septiembre (día de la batalla) la fiesta del Nombre de María.

El mismo padre Marcos escribía al cardenal Cibo el 11 de noviembre de 1683: *Puedo atestiguar que todo fue debido a un milagro. Atribuyo a nuestro Señor y al mérito de la obediencia el haber podido adelantar la marcha del ejército más de una semana en socorro de Viena*⁵³.

Y añade: *En el asedio de Viena tuve la gracia de Dios de solicitar el socorro al menos diez días antes de lo previsto. Si solamente hubiesen tardado cinco días, Viena hubiera caído en manos del enemigo. El rey de Polonia estaba muy disgustado por diversas causas y tuve que animarlo a continuar en la liberación, que se consiguió con la ayuda divina*⁵⁴.

Otro detalle importante es haber visto durante la batalla de Viena una paloma blanca que volaba sobre el ejército cristiano y que fue considerada como enviada por Dios para dar ánimo a los cristianos. Así lo escribió el mismo rey de

⁵² Positio p. 340.

⁵³ Positio p. 349.

⁵⁴ Positio p 499; carta del 9 de diciembre de 1688.

Polonia al padre Marcos en latín, en carta del 11 de octubre de 1683 ⁵⁵. Y también se lo escribió a su esposa, diciéndole claramente: *El padre Marcos me ha abrazado un millón de veces con gran alegría. Él dice que durante la batalla de Viena vio una paloma blanca planear sobre nuestro ejército* ⁵⁶.

En resumen, la victoria fue obtenida gracias a la ayuda divina y a las muchas oraciones elevadas ante Dios por tantos cristianos de Austria y de toda Europa; por la valentía y clarividencia del general en jefe Sobieski, que supo organizar el ejército y llevarlo a la victoria. Por la ayuda recibida del padre Marcos, que pudo conseguir la unidad de los jefes militares y conseguir adelantar el socorro a los sitiados.

En una carta del duque de Baviera, Maximiliano Felipe, al padre Cosme de Castelfranco, reconoce lo siguiente: *No se puede agradecer suficientemente a Dios por haber enviado al venerable padre Marcos a asistir con su santa bendición a los soldados y disponerlos para derramar su sangre por la gloria de Dios y la causa común de la cristiandad. Y Dios, en esta ocasión como en tantas otras, quiso ensalzar a su siervo* ⁵⁷.

Y, por supuesto, no olvidemos la valentía de tantos soldados que lucharon, dispuestos a dar la vida por la causa cristiana. Tampoco olvidemos la ayuda del Papa Inocencio XI (beato Inocencio), que en todo momento apoyó la unión de los príncipes cristianos en una cruzada contra los musulmanes y colaboró durante varios años con dinero para tal causa. Por ejemplo, a raíz de esta victoria, el Papa concedió al emperador austriaco, como colaboración, el 3 de febrero de 1685, la tercera parte de los bienes eclesiásticos de toda clase en los países del imperio austriaco para ser vendidos y cubrir así los gastos de la guerra.

CONTINÚA LA CAMPAÑA

El padre Marcos insistió ante los jefes militares que de inmediato, después la victoria de Viena, se lanzaran en persecución de los enemigos desbandados, pero encontró indiferencia. Solamente el rey Sobieski estuvo dispuesto a seguir sus consejos, que él sabía por experiencia que eran los más convenientes para completar la victoria. Por eso Sobieski, en una carta a su esposa, le escribía: *Una vez ganada la batalla, el padre me ha suplicado que continúe a perseguir a los turcos y se ha quejado de la indolencia de los demás* ⁵⁸.

⁵⁵ Positio p. 347.

⁵⁶ Positio p. 339.

⁵⁷ Positio p. 333.

⁵⁸ Positio p. 340.

Sobieski consiguió un gran botín persiguiendo a los turcos, además del que habían dejado a las puertas de Viena. Él escribió al padre Marcos: *El jueves hemos tenido un ataque sorpresa, pero el sábado, día consagrado a la Inmaculada Concepción, fuimos consolados como en Viena. Vimos un águila, que, volando sobre las tropas turcas, parecía caer sobre ellas, mientras que una paloma blanca precedía nuestro ejército... En cierto lugar encontramos 20.000 soldados turcos escogidos. Pero el Señor nos dio la victoria, no sólo los puso en fuga, sino que casi los exterminamos, porque muy pocos pudieron huir. Ellos se esforzaban en salvarse en barcas o sobre el vecino puente de Strigonia, pero el puente colapsó y cayeron al río, ahogándose. Los otros fueron muertos o dispersados. Algunos de ellos se precipitaron en el Danubio, donde nuestras balas continuaban matándolos de modo que el río parecía de color de sangre. Nunca se había visto así de rojo. Otros salían a las orillas y eran rodeados y muertos. Conseguimos un inmenso botín*⁵⁹.

Dios continuó, apoyando a las tropas cristianas y de nuevo apareció la paloma blanca como en la batalla de Viena y, además, un águila que se lanzaba sobre los turcos como para atemorizarlos.

El Papa Inocencio XI le otorgó al rey de Polonia el título de *defensor de la fe*. Y éste le envió al Papa con el padre Marcos, el estandarte verde del sultán, arrebatado en la batalla.

CAMPAÑAS MILITARES

El año 1684, del 4 de febrero al 4 de abril el padre Marcos predicó la Cuaresma en la iglesia de San Casiano de Venecia. El 24 de mayo de 1684, el cardenal del imperio austriaco Pío, Barberini por Polonia y Ottoboni por Venecia, prestaron juramento en nombre de sus países de guardar las cláusulas del pacto contra los turcos y no contra otra potencia cristiana; y deliberar de común acuerdo la campaña militar de cada año; juraron ayudarse mutuamente y a no tratar con el enemigo independientemente de los otros. Así se fortaleció la alianza con la unión de Venecia.

En junio comenzó la campaña militar. El 17 y 18 de junio se consiguió la conquista de las plazas fuertes de Visegrad y Waitzen, y el día 30 se conquistó Pest. Pero no pudieron conquistar Buda, considerada el escudo del islam, *la cerradura, la llave del imperio otomano*.

⁵⁹ Positio pp. 347-348.

El padre Marcos, que estaba con el ejército, le comunicaba al emperador que las operaciones iban muy lentas y que había discordia entre los jefes, alimentadas en parte por los mismos consejeros de la Corte de Viena. Quería retirarse al ver que las cosas no iban bien, pero el emperador le rogó que, al menos, permaneciera durante el mes de agosto. Para no desmoralizar al ejército, se quedó, pero a primeros de septiembre retornó a Viena para informar de todo al emperador. A fin de octubre se levantó el asedio.

En todos los países cristianos se sintieron defraudados por no haber podido tomar Buda. El padre Marcos pidió oraciones intensas para la próxima campaña, se cerraron los teatros y se organizaron funciones especiales de oración.

Pensando en la próxima campaña de 1685 presentó al emperador plan para que fuera aprobado por el Consejo de guerra de Viena. En él decía: *Primero deben evitarse lo desórdenes de injusticia que gritan venganza al cielo, viendo las sumas desorbitantes que se gastan en animales, perros y caballos y en otras vanidades y cosas superfluas. Que se castiguen a los delincuentes y se ayude a los inocentes. Que disminuyan los salarios de los ministros y cortesanos, que se deben en justicia a los soldados que son los que mantienen a los príncipes, mientras que les recortan el pan con que pueden sustentarse. Que en cuestiones eclesiásticas, no se apropien de los derechos de la Iglesia, como se hace por intereses políticos. Que en todas partes se recorten los grandes gastos que se hacen. Que el domingo in albis haga publicar Su Majestad en todos sus Estados que se hagan públicas procesiones con señales de verdadera penitencia y todo el día se pase en oraciones y pública exposición del Santísimo Sacramento.*

Que los predicadores exhorten a todos a hacer penitencia y a pedir perdón de los pecados... Que en el ejército se procure, en la medida de lo posible, que todos oigan misa en los días festivos y que, en ese tiempo, cesen cualquier trabajo. Que en el ejército se recen las letanías de la Virgen y de los santos, haciendo actos de contrición y repitiendo los nombres de Jesús y de María.

Que no se permita a los soldados que, cuando conquisten algún lugar donde hay iglesias cristianas, las profanen, las destruyan o las dañen sin motivo y que se pongan guardias para evitar desórdenes.

Que Su Majestad procure que el ejército esté ya en campaña a más tardar el 20 de mayo, ya que los turcos salen de ordinario más tarde. Que los generales, tanto en la marcha como en los ataques, lo hagan con rapidez, porque la tardanza hace perder grandes empresas, como ha sucedido en la campaña

*pasada. El general en jefe debe ser solícito y rápido en todas las operaciones y que una operación suceda a la otra*⁶⁰.

El año 1685 el padre Marcos predicó la Cuaresma en Oderzo. El último día comulgaron más de 60.000 personas. El 3 de julio se presentó al ejército en Hungría, encontrándolo en mejores condiciones que el año anterior. Allí estuvo dos meses y a primeros de septiembre regresó a Viena. En este año las tropas imperiales pudieron conseguir la brillante victoria de *Gran* contra los turcos el 16 de agosto. El padre Marcos consideró que había sido una gracia de la Virgen María, al igual que la conquista, tres días después, de la ciudad de Neuhäusel.

El ejército imperial tenía unos 40.000 hombres en pie de guerra. La mayor parte de los subsidios que recibía el emperador para la campaña guerrera contra el turco los recibía de la Santa Sede. El Papa Inocencio XI fue en este sentido generoso, a pesar de que en la Corte de Viena se conculcaban los derechos eclesiásticos y violaban la inmunidad eclesiástica.

Al retirarse el padre Marcos de Viena y regresar a Italia ese año 1685, hubo algunos que lo acusaron de haber ejercido el ministerio sacerdotal en la diócesis de Treviso sin permiso del obispo; de haber hecho el viaje en carroza con excesivo lujo y haber disgustado a los ministros de la Corte imperial de Viena por su modo de obrar. En este caso, el Superior provincial de los capuchinos de Venecia, padre Agustín de Latisana, quiso aclarar la cuestión y el padre Cosme, compañero del padre Marcos, le escribió justificando el actuar del padre Marcos. Así lo hizo también en una carta a favor del siervo de Dios el conde Leopoldo Guillermo, conde de Königsegg, el 24 de febrero de 1686.

APOSTOLADO EN SCHIO

El año 1686 predicó la Cuaresma en Schio. Los frutos espirituales fueron numerosísimos y también los milagros realizados. El domingo de Pasión había 35.000 personas, el domingo de Ramos 40.000, el Viernes Santo 50.000 y el día de la fiesta de Pascua 100.000. Era realmente maravilloso ver tanta gente con tanta hambre de Dios y de poder palpar su poder en los milagros que veían ante su vista.

En una relación anónima de un testigo ocular, se asegura que en Schio el día 5 de marzo fue llevada en caballo una señora, llamada Oliva Mondini, que llevaba 10 años enferma. Se confesó, comulgó y el martes recibió la bendición.

⁶⁰ Positio pp. 419-426.

Su vida se transformó: Comenzó a caminar por sí misma y volvió a su casa alegre y feliz.

Los endemoniados se hacían sentir con ruidos y palabras indignas, pero ante la orden del padre, obedecían con gran maravilla de todos los presentes. ¿Y qué diremos de los cojos, ciegos, mudos, sordos o enfermos, que llegaban de todas partes, hasta de Alemania? Muchos de ellos no podían estar presentes en la iglesia a la predicación y se iban al convento y se quedaban delante de la habitación del padre en las afueras. El padre, desde el balcón, les hacía orar, arrepentirse con el acto de contrición, les daba la bendición y les recomendaba confesarse y comulgar; y después venir a recibir la bendición, para obtener la gracia deseada.

Lo que más sorprendió a todos fue que cierto Zuanne Lora llevó desde Arzignano a Schio el cadáver de su hijo, dado a luz muerto por su esposa Catalina. Lo llevaron al padre Marcos para que lo bendijera y, una vez bendecido y llevado al altar de la Inmaculada, el cadáver abrió el ojo izquierdo y salieron lágrimas, después abrió la boca y movió la lengua. El padre Vicente Zamboni lo bautizó y, al poco rato, cesaron los signos vitales y lo enterraron en el cementerio de la colegiata. Y esto puede atestiguarlo el conde Camilo Scrofa y el conde Oratio Toso.

El 24 de marzo una endemoniada, llamada Cecilia, estando en la iglesia antes de la misa, blasfemaba contra Dios, la Virgen y los santos. Y gritaba: *Fray Marcos, tú eres el que tanto daño me ocasionas y me haces perder tantas almas, a las que quisiera ver conmigo en el abismo y por tu causa van al cielo...* Y manifestaba a otras tres endemoniadas de su costado: *Blasfemad, hermanas, blasfemad. Vamos al abismo que viene fray Marcos, nuestro enemigo.* Llegado el padre al altar, hizo oración y cesaron los ruidos y ordenó a los malos espíritus que se fueran y, obedientes, salieron. Cecilia, que antes blasfemaba, pidió perdón a Dios y a María con gran admiración de todos. Y terminada la misa, el padre le dio la bendición y la mandó sana y salva a agradecer a Dios por la gracia recibida.

El día de la Virgen, dejaron 30 muletas. El domingo de Pasión 35 y otros tantos bastones en el altar de la Virgen. El domingo de Ramos dejaron 44 y otros tantos bastones. Y muchos otros convertidos se confesaron después de varios años de vivir sin confesión.

El día de Jueves Santo, el arcipreste de Schio Leonardo Tavola, vio un minusválido que caminaba con mucha dificultad con dos muletas y pedía una bendición impresa. El arcipreste, para animarlo a tener más fe, le dijo que se la daría al día siguiente. Pero en ese mismo momento le hizo arrodillarse, le leyó

la bendición que daba el padre Marcos y allí mismo, ante la presencia de muchos caballeros, dejó las muletas y caminó normalmente. Y eso hicieron otros muchos dejando bastones...

De modo especial, el día de Pascua fue glorioso. Había unas 100.000 personas en la plaza y fueron liberados muchos endemoniados, minusválidos y enfermos. Nadie se maravillaba ya, pues venían de otros lugares carretas llenas de enfermos y todos los que tenían fe quedaban curados. A la Virgen le dejaron 242 muletas y 184 bastones en ese día ⁶¹.

Como epílogo de la Cuaresma de Schio, sucedió que los campos sufrían por falta de agua y todos tenían por cierto que, habiendo el padre bendecido el aire, vendría la lluvia. Y no quedaron defraudados, porque el 16 de abril, apenas el padre se puso en viaje hacia Bassano y salió del monasterio, comenzó una lluvia suave que fue aumentando, lloviendo todo el día y parte de la noche siguiente, recibiendo los campos el agua que necesitaban y todos quedaron muy consolados ⁶².

El 17 de abril predicó en Thiene ante 70.000 personas y el 18 se puso en camino a Viena, quedándose predicando en Bassano del Grappa y en otros lugares por donde pasaba, con los consiguientes frutos espirituales y milagros.

TOMA DE BUDA

El 12 de mayo de 1686 ya estaba en Viena y era recibido por el emperador. Comenzó sin tardar a animar a todos. Las directrices inmediatas eran: unidad entre los comandantes y comenzar de inmediato el asedio a Buda. El 4 de junio se dirigió al campo de batalla a exhortar a todos en la lucha contra los turcos.

El día 15 de junio le escribe al emperador: *Dé orden de que se hagan oraciones especiales para que, después de Buda, un cuerpo valeroso vaya a apoderarse de los puentes de Essech y otro conquiste Agria y Alba Real... Dios quiere dar a Su Majestad toda Hungría.*

Otro día le escribe: *Estamos en las afueras de Buda y en seis días comenzaremos el ataque. El ejército tiene un aspecto soberbio y es bello ver 34.000 infantes y muchos caballos.*

⁶¹ Positio pp. 364-373.

⁶² Positio p. 379.

El 21 de julio exhorta al asalto general, pero el general de las tropas de Baviera se opone. El 24 se toma la decisión del asalto, pero en el último momento los bávaros dicen que no están listos. Se da el asalto, pero con grandes pérdidas por ambos bandos. El padre Marcos está disgustado de tanta lentitud y, sobre todo, de tanta oposición para tomar decisiones importantes. Anota: *Me acerqué al duque de Lorena y le sugerí hacer un voto en honor de la Virgen y de san Gabriel. Hoy, después de la misa, he predicado un sermón para exhortar a los generales y a los soldados a recurrir a Dios, porque, si no tenemos la ayuda divina, no obtendremos la victoria.*

El emperador, ante las sugerencias del padre Marcos, le escribe que en Buda va a erigir una iglesia en honor de la Virgen y una capilla en honor de san Gabriel. En Viena se multiplican las oraciones y penitencias. En la catedral de San Esteban celebran las Cuarenta Horas (de adoración ante el S. Sacramento). En la vigilia de la Asunción hay un ayuno general en Viena a pan y agua. Ese día hay un buen resultado. En el asalto matan 2.000 jenízaros, perdiendo sólo 50 hombres... Por fin, el 2 de septiembre de 1686 se obtiene la victoria. Y el padre Marcos escribe: *Dios y María sean alabados. Buda ha sido tomada al asalto. Verdadero milagro del cielo, porque no han muerto más de 100 de los nuestros. La derrota fue tan dolorosa para los jefes que defendían la ciudad y su confusión tan grande que no quisieron sobrevivir y los encontraron suicidados.*

El siervo de Dios en carta al emperador del 9 de diciembre de 1688 escribe: *En el primer asedio a Buda Dios sabe cuánto sufrí, sudé y me fatigué, diciendo que, así como estaban llevando las cosas, nunca se conseguiría la victoria y el ejército quedaría derrotado. Me respondieron que qué me importaba a mí si el ejército no conseguía la victoria. Yo respondí públicamente: "Deus superbis resistit et humilibus dat gratiam" (Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia). Y con esto, viendo que no me hacían caso, previendo el fracaso, me retiré del lugar. En el segundo ataque del año siguiente, no faltaron las divisiones entre los jefes y, con la ayuda de Dios, de María y de san Gabriel arcángel, pude tranquilizarlos y los animé a dar el asalto con buen orden y sostenido. Y se consiguió la victoria.*

En el asedio de Naiaoisel también había división y disgustos entre los jefes y también conseguí calmar los ánimos y se consiguió conquistar la plaza fuerte ⁶³.

El padre Marcos fue de los primeros de entrar en Buda, llevando una imagen de la Virgen, que colocó en la catedral, que había sido convertida en mezquita.

⁶³ Positio pp. 499-500.

TOMA DE BELGRADO Y PAZ

El siervo de Dios en 1686, en su regreso a Italia, estuvo desde octubre a diciembre, haciendo apostolado en Suiza. A primeros de diciembre de 1686 llegaron a Venecia ciertos comerciantes, afirmando haber recibido encargo de los turcos de Sofía (Bulgaria) para informarse de las actividades del padre Marcos en el ejército cristiano. El padre Cosme escribió una relación sobre este tema y dice:

En el mes de noviembre llegó a Venecia Matías Gunghick, comerciante italiano, con otros dos compañeros, que vivían en Sofía (Bulgaria) y eran cristianos. Querían saber los turcos, si era un hombre de gran estatura y qué religión tenía. El comerciante aseguró que en Turquía no se hablaba de otro que del hombre de Aviano, que tiene un pedazo de madera en la mano (crucifijo) y con giros del brazo, en el momento del combate, crea confusión en los contrarios, que no saben si es un hombre tan alto que toque las nubes, y se dan a la fuga; y no pueden abatir a los cristianos, atribuyendo eso a las artes mágicas que emplea. El padre respondió que no era él el que creaba confusión, sino el Dios todopoderoso, porque estaba contra ellos por haber promovido una guerra injusta contra el emperador de los cristianos y por haber usurpado a los cristianos tantos reinos. Y así como los ha castigado en el pasado, los castigará en el futuro. Y le ordenó al comerciante que, al regresar, dijese todo eso a los turcos en su nombre; y le prometieron hacerlo ⁶⁴.

En 1687 el padre predicó la Cuaresma en Vicenza y después se preparó para hacer el viaje a Hungría para estar cerca del ejército en campaña. A primeros de agosto obtuvieron la victoria de Mohacz y el 14 de agosto celebraron la victoria cantando un *Te Deum* en la tienda del Visir, transformada en capilla. El emperador estaba convencido de que la presencia del padre Marcos en el ejército, con su reconocida autoridad y prestigio, era la única forma de crear una atmósfera favorable para obtener la victoria.

En 1688 después de predicar la Cuaresma en Brescia, se encaminó a Viena para estar por última vez en los campos de batalla. El 1 de junio estaba ya con el ejército en Pest, después se quedó ocho días en Buda. A continuación, con el ejército se encaminó a Belgrado, llamada la *llave de los Balcanes*.

⁶⁴ Positio pp. 479-480.

El emperador, hablando de las oraciones, penitencias y promesas hechas por la conquista de Belgrado, escribe: *He hecho la promesa de restaurar todas las iglesias de Hungría* ⁶⁵.

Y prometió con voto: *Hago el voto y prometo a vuestra divina bondad preocuparme de propagar la gloria de vuestro nombre y el honor de vuestra Madre, de reedificar todas las iglesias parroquiales destruidas por la tiranía de los turcos o por las calamidades de los tiempos y proveer a los párrocos de rentas suficientes a fin de que los pueblos, sometidos a mi imperio, os adoren. Prometo también restaurar sobre el monte Kahleberg, donde primero apareció el socorro de vuestra singular protección, la capilla de San Leopoldo y edificaros un altar a la santísima Virgen bajo el título de “Ayuda de los cristianos”* ⁶⁶.

En principio, todo parecía favorecer la empresa. Belgrado estaba defendida por una guarnición poco numerosa, debido a los problemas que tenían los turcos de Constantinopla, pero el duque de Lorena se enfermó y el sustituto, duque de Baviera, no se atrevía. *Todo el infierno se desencadenó para no pasar el río Savo y no intentar la conquista de Belgrado. Puedo decir que yo sólo me opuse a los contrarios y aseguraba que la conquista se podía conseguir, como así fue* ⁶⁷.

El 6 de septiembre de 1688 Belgrado era conquistada. Quedaba aún por conquistar el alcázar de Belgrado, pero se rindieron. El padre Cosme escribió: *Se rindieron 800 soldados turcos del castillo para salvar sus vidas y, pensando que los podían matar, se encomendaron al padre Marcos, quien les obtuvo la vida y por ello quisieron agradecerse con preciosos regalos, que él rechazó* ⁶⁸.

En esta conquista de Belgrado las tropas cristianas se mancharon de graves culpas, matando personas inermes. El padre Marcos, horrorizado, denunció el hecho al emperador que el 24 de agosto le respondió: *Oh Dios, cómo me disgustan estas cosas, pero vuestra Reverencia sabe que no soy obedecido por quienes mandan*. Por otra parte, el padre Marcos hubiera querido lanzar una columna de 4.000 soldados a lo largo del Danubio para sorprender a las plazas fuertes de Nicopoli y así quitar a los musulmanes toda la Serbia, Bulgaria, Moldavia, Valaquia y la Transilvania. Tenía el apoyo de los oficiales, pero no pudo convencer a los jefes. Decepcionado, se retiró con el propósito de nunca más aparecer en campamentos militares. Además el duque de Baviera, que sustituía al duque de Lorena, no le tenía mucha simpatía.

⁶⁵ Carta del 29 de agosto de 1693.

⁶⁶ Porrentruy o.c., pp. 341-342.

⁶⁷ Positio pp. 500-501.

⁶⁸ Cosme de Castelfranco, Libro III, cap. 14.

Por otra parte, el rey Luis XIV de Francia, celoso de los avances del imperio austriaco hacia Oriente, quiso pararlo y entró en guerra contra él. Austria tuvo que tener dos frentes, uno en Oriente con los turcos y otro en Occidente con Francia. Algunos querían que hiciera la paz con los turcos para atacar a Francia, pero el Papa Inocencio XI se opuso y animó al emperador a proseguir la cruzada antiturca y lo mismo le aconsejó el padre Marcos. Y tuvo que aceptar la doble lucha, aunque estando a la defensiva en Oriente. El Papa Inocencio XI murió el 12 de agosto de 1689 y subió al trono pontificio Alejandro VIII, que en su breve pontificado se desentendió de la cruzada contra los turcos y fue reconquistada Belgrado el 15 de octubre de 1690. Felizmente en 1691 fue elegido Papa Inocencio XII y reanudó su apoyo económico en la lucha contra los musulmanes. En 1698 el Papa Inocencio XII, a pesar de ciertas diferencias en cuanto a los derechos de la Iglesia, conculcados por emisarios reales, envió al emperador para la campaña militar 250.000 florines.

Otra de las preocupaciones del emperador era escoger bien la esposa para su hijo José de Absburgo, que había sido escogido por los príncipes Electores alemanes como el futuro rey de los romanos. Había algunas princesas posibles, pero en principio se descartaban las protestantes, aunque quisieran convertirse en católicas para casarse con el futuro emperador. Al final, el emperador Leopoldo, con el visto bueno del padre Marcos, y por supuesto de su propio hijo, que era el interesado, escogieron a la hermana de la duquesa de Módena, Guillermina Amalia, hija de Federico, duque de Brunswick, católica, y a quien el padre Marcos pudo conocer personalmente. Solucionado este problema, el emperador consiguió hacer la paz con Francia y el 26 de enero de 1699 también firmó la paz de Carlowitz con los turcos y Europa pudo respirar con la paz.

CAPÍTULO CUARTO HACIA LA ETERNIDAD

APOSTOLADO EN SUS ÚLTIMOS AÑOS

El siervo de Dios consideró que las victorias conseguidas en Hungría por el ejército del emperador de Austria eran debidas a la intercesión Virgen y del arcángel san Gabriel y por ello, quiso obtener de Roma la concesión de una fiesta litúrgica para el arcángel. El emperador escribió al Papa, pero no se consiguió la fiesta para toda la Iglesia, sino para los Estados del emperador.

En la Cuaresma de 1689 predicó en Este, ciudad de la diócesis de Padua. Los primeros días se reunieron hasta 20.000 personas y en los últimos llegaron

hasta 70.000. Hubo muchas conversiones y milagros como siempre. En la Cuaresma de 1690 predicó en Bassano. Predicaba dos veces al día en la iglesia y a veces en la plaza, porque el auditorio llegaba a 50.000 personas.

Antonio Crestani, en una relación auténtica escrita del 13 de junio de 1690 sobre la prédica cuaresmal de Bassano, refiere entre otros milagros el de una niña, resucitada para ser bautizada. Los otros milagros fueron muchísimos. El número de asistentes aumentaba cada día. Los últimos días llegaban a 60.000 y debía predicar en las plazas o prados. El último día, después de bajar del púlpito, le pidieron varias veces dar la bendición desde la ventana de su celda ⁶⁹.

El año 1690 el padre Marcos estuvo durante cuatro meses cerca de la Corte de Viena para tratar de poner en paz al emperador con la Santa Sede, ya que se habían violado los derechos eclesiásticos de la Iglesia de Trento por parte de funcionarios imperiales.

A finales de 1690 regresó a Oderzo, cayó gravemente enfermo y sólo pudo recuperarse en los primeros días del año siguiente.

En 1691, ante las presiones del emperador de que viajara a Viena para ser su consejero en algunos asuntos, emprendió el viaje. Pero al llegar a Gorizia cayó de nuevo gravemente enfermo y tuvo que regresar a Oderzo. La convalecencia fue larga. Y desde Oderzo le escribía al emperador y le aconsejaba sobre hacer la paz con los turcos y sobre las operaciones militares.

En 1691 predicó la Cuaresma en Tolmezzo (Udine) con los acostumbrados frutos. En 1692 predicó la Cuaresma en Montagnana. En una relación de un capuchino sobre los acontecimientos de la Cuaresma en Montagnana, escribe: *La audiencia era de entre 18 y 20 mil personas. El lunes de Pascua había más de 40.000. Cuando llegaba a la iglesia, apenas subía el primer escalón de la escalera del púlpito, los endemoniados gritaban. El padre con el dedo en la boca les manifestaba que se callaran. La gente se admiraba del poder que tenía sobre los demonios. Después de terminada la prédica, desde el púlpito les decía cuatro palabras y, si el demonio se resistía a obedecer, les ponía a los endemoniados la mano sobre la cabeza y de inmediato salían de sus cuerpos, recibida la bendición. Y los liberados se acercaban al altar de la Virgen María del Rosario a darle gracias a Dios.*

Con su bendición se sanaban los enfermos, los moribundos y los que tenían fiebre quedaban sanos; y muchos jóvenes, que sufrían dolor de cabeza, cogían furtivamente un poco de su manto y tocándose la cabeza, quedaban

⁶⁹ Positio pp. 538-543.

curados. Los que padecían asma y otros males, también quedaban sanos. Y no hablo de los tullidos, que dejaban sus muletas y quedaban curados. Un joven de Fossano, tullido, recibió la bendición y se fue a Fossano, a nueve millas de distancia, acompañado de muchos que lo seguían por el milagro de verlo caminar y correr ⁷⁰.

En una carta al conde Della Torre del 31 de enero de 1692 escribe: *Mi profesión es ser médico espiritual. Asistiré al enfermo, hablaré, rezaré y jamás lo abandonaré hasta el fin de mi vida.* Este enfermo, al que se refiere, era Europa, que estaba tan necesitada de ayuda divina.

El 27 de diciembre de 1692 le escribió al emperador Leopoldo I: *Me ha venido la inspiración del cielo de insinuarle a Vuestra Majestad que haga pintar en tela la imagen de la Virgen María de tal tamaño que pueda servir para un altar donde se celebre la misa y se llame “María del Socorro”. Hecha la imagen, V.M. mande hacer una procesión pública con su presencia y de la familia real, con religiosos y seglares, llevando la imagen a la iglesia de la Corte con toda solemnidad y después llevándola procesionalmente a la iglesia de San Esteban, colocándola allí sobre un altar, donde se celebre una misa solemne con la asistencia de la familia real. Terminada la misa V.M., postrado humildemente ante la imagen, o por medio de un religioso, exponga las urgentes necesidades del reino, pidiendo la ayuda de Dios y prometiendo con voto solemne que, cuando consiga una paz universal, justa y ventajosa, usted se obliga a restaurar la iglesia que está en el monte de Kalemberg y allí colocar la imagen para que quede en veneración continua de los fieles con el título de “María del Socorro”* ⁷¹.

El año 1693 predicó la Cuaresma en Fratta Polesine (Rovigo) y el Adviento predicó en Capodistria, del 15 de septiembre al 28 de diciembre, con los acostumbrados convertidos y prodigios.

En 1694, durante la Cuaresma, tuvo la predicación en S. Cassiano de Venecia. En septiembre cayó enfermo hasta mediados de noviembre. En el año 1695 la situación política empeoró. El 6 de febrero había subido al trono otomano el belicoso Mustafá II y en campaña guerrera conquistó algunas ciudades, amenazando de nuevo al imperio, consiguiendo la victoria de Temeswar y desmoralizando a las tropas cristianas.

El año 1696 predicó la Cuaresma en Gambarare y la de 1697 en la catedral de Padua, con los acostumbrados prodigios y conversiones. Este año 1696 tuvo

⁷⁰ Positio pp. 574-576.

⁷¹ Positio pp. 590-591.

lugar un acontecimiento que es citado por varios testigos. En Kalo, diócesis de Pecs (Hungría), una imagen de la Virgen Lloró. Quizás la Virgen María, al llorar, hacía referencia a los desastres del ejército y a la amenaza turca, que con la ayuda de los rebeldes húngaros amenazaba de nuevo conquistar Hungría y seguir adelante. En esos momentos difíciles, el padre Marcos le aconsejó al emperador que trajese a Viena la imagen de la Virgen que había llorado en Kalo y la colocase en su despacho para pedirle humildemente perdón al Señor por medio de María, aplacar su ira y después publicar una confesión y comunión general en toda Viena, empezando por Su Majestad y toda su familia en la iglesia de San Esteban, haciendo una procesión pública y llevando la imagen en procesión.

La procesión se realizó y fue digna de verse, adornada la imagen por la emperatriz con sus más preciosas joyas. Fue admirable ver al numerosísimo pueblo que veneraba la imagen con devoción. Y expuesta la imagen en San Esteban, pidieron todos ser liberados del peligro turco. El fervor del pueblo fue tan grande que no duró sólo una o dos semanas, sino por meses y meses. E incluso la gente visitaba a la imagen de noche, no sólo de día, y las iglesias estaban llenas a toda hora. Y se hizo recorrer la imagen por diferentes iglesias y conventos para fomentar el fervor.

Durante la predicación cuaresmal en Padua en 1697 había una joven llamada Angiola que desde hacía dos años tenía atroces dolores y no podía caminar. Parecía un esqueleto. Su madre asistió a las predicaciones del padre Marcos y al pasar él cerca de ella le tocó el hábito con su rosario y con la palma su mano. Al regresar a su casa, tocó a su hija con el rosario y con la palma de su mano que había tocado al padre. La joven, casi al instante, gritó diciendo: *Estoy sana*. Esto sucedió el sábado antes del domingo de Pascua y fue certificado en forma legal ante el notario público Francesco Giordani, siendo testigo Carlo Scarella y Giovanni Zorzato⁷².

El año 1697 fue peligroso. No había dinero para pagar al ejército imperial y había peligro de perder toda Hungría y los frutos conseguidos en 15 años. Los austriacos comenzaron a entrar en pánico y abandonaban sus casas, pensando en la posibilidad de otro asedio turco de Viena. El padre Marcos llegó a Viena y su presencia fue decisiva, porque mandó hacer solemnes funciones penitenciales para obtener del cielo la ayuda y la victoria y consiguió que se le diera el mando supremo al príncipe Eugenio de Saboya. El emperador consiguió dinero para pagar a los soldados y Dios concedió una victoria totalmente extraordinaria, la victoria de Zenta, el 11 de septiembre de 1697. Fue una victoria tan grande contra los turcos que todos consideraban que se había conseguido milagrosamente por intercesión de la Virgen María.

⁷² Fedele da Zara, o.c., pp. 53-54.

En esta gran batalla cayeron muertos el primer Visir, la flor y nata de los jenízaros, diecisiete pachás y 26.000 soldados de infantería. Además se apoderaron de 3.000 carretas de vituallas, enorme cantidad de municiones, banderas, dinero, etc. Según un historiador digno de fe, los soldados imperiales sólo tuvieron 430 bajas y 1.600 heridos.

El emperador llamó a sí al padre Marcos y se encerró con él en su despacho y abrazándolo le dijo: *Padre Marcos, qué gracia tan grande hemos tenido con esta victoria que Dios nos ha dado por intercesión de la Virgen. Usted ha sido el promotor de tanto bien. Dios se ha aplacado con las oraciones del pueblo. El emperador lo tomó de la mano y lo llevó al oratorio y ambos cantaron el Te Deum, dando gracias a Dios*⁷³.

DONES SOBRENATURALES

Dios le concedió al padre Marcos muchos carismas para poder servir mejor así a la Iglesia. Muchas veces a lo largo de sus campañas militares, acompañando a los ejércitos, Dios lo iluminaba para poner orden en medio de las disensiones de los generales y, con frecuencia, les aseguraba la victoria, si se decidían a dar la batalla. No siempre seguían sus consejos, pero, en varias ocasiones, pudieron comprobar que sus pronósticos eran acertados, como en la victoria de Viena o en la toma de Belgrado.

También hizo algunas verdaderas profecías. *En Toscolano, en 1694, el señor Juan Bautista Zuana le pidió al padre Marcos que rogase para que su hermano Juan Andrés tuviera descendencia varonil, ya que su esposa Paola sólo daba a luz niñas. El padre le respondió: “Sí, el primer parto será varón y, al bautizarlo, le llamarán Juan Bautista Marco”. Pero el señor Juan Andrés había pensado ponerle Santiago. Entonces añadió: “Podrá poner ese nombre al otro hijo, que nacerá después”. Y se cumplieron sus predicciones*⁷⁴.

El último año de su vida la obediencia lo llevó a Viena. En este viaje no pudo acompañarlo el padre Cosme, su compañero de viaje durante muchos años, y le asignaron como compañero al padre Lorenzo de Udine.

El emperador había concedido a los herejes una iglesia pública, mientras el padre Marcos estaba en Italia y esto le disgustó. Y le escribió al emperador: *“Su Majestad ha hecho mal con darles a los herejes una iglesia para el culto*

⁷³ Positio pp. 679-686,

⁷⁴ Fedele da Zara, o.c., pp. 41-42.

*público y Dios está ofendido. Como castigo va a hacer terminar su linaje con su hijo Carlos”. El monarca se humilló, esperando que Dios lo perdonase, pero la profecía se cumplió a su debido tiempo y, cuando murió Carlos VI, hijo de Leopoldo, sin dejar descendencia se extinguió la línea varonil de la Casa de Austria*⁷⁵.

En Colonia, el padre Marcos refirió que *algunos vieron ángeles en forma humana, mientras bendecía*⁷⁶.

Durante su predicación en Milán, el 7 de mayo de 1681, lo vieron *en el púlpito con rayos como del sol*⁷⁷. Y esto mismo sucedió en Turín. *En Mónaco de Baviera, el Superior fue a verlo a su celda y vio salir de las rendijas de la puerta una gran luz. Abriendo la puerta, vio al padre en tierra con los ojos y todo el rostro resplandecientes*⁷⁸.

Sor Gertrudis de S. Pedro de Alcántara declaró: *Mi padre ha oído decir que una vez vino el siervo de Dios a predicar a Aviano y las campanas repicaron sin que nadie las hubiera tocado*⁷⁹. Lo mismo afirma Agustín Andreussi, arcipreste de Aviano: *En Aviano hablé con un anciano octogenario que había conocido por tradición de sus mayores que una vez fue a visitar a sus parientes de Aviano y fue a celebrar misa a la iglesia de la Virgen sobre el monte y, antes de su llegada a la iglesia, las campanas prodigiosamente tocaron solas*⁸⁰.

Un testigo presencial nos dice que *cuando estaba en oración era como una estatua inmóvil, por no decir que estaba en éxtasis*⁸¹.

Ya hemos hablado suficientemente en las páginas anteriores del carisma de sanar enfermos y hacer milagros que Dios le concedió, e, incluso, de expulsar demonios.

San Leopoldo Mandic tenía mucha devoción al padre Marcos, cuya beatificación él mismo promovía y repartía medallas suyas. Decía que todos los hechos extraordinarios y curaciones que Dios hacía por medio de sus oraciones, eran debidos a que los pedía por intercesión del padre Marcos, del que era especialmente devoto.

⁷⁵ Fedele da Zara, o.c., pp. 171-172.

⁷⁶ Positio p. 262.

⁷⁷ Positio p. 174.

⁷⁸ Positio p. 106.

⁷⁹ Positio p. 865.

⁸⁰ Positio p. 863.

⁸¹ Positio pp. 242-243.

Otra característica de su vida era su devoción a las almas del purgatorio. Después de las batallas, oraba al Señor por los difuntos, tanto del propio ejército como por los contrarios. En una ocasión le prometió al emperador rezar por sus intenciones, diciendo: *Celebraré una misa por aquella alma que esté más próxima a salir del purgatorio y volar al cielo para que esta alma interceda ante Dios. Puedo decir que en otros casos semejantes he visto milagros* ⁸².

SU MUERTE

El 26 de enero de 1699 se firmaba la paz de Carlowitz entre Austria, Venecia, Rusia y Polonia de una parte y Turquía por otra. De inmediato el emperador le dio la noticia al padre Marcos y lo llamó a Viena, pero estaba muy desmejorado. Tenía dolores en las piernas, fiebre, dolores de cabeza y dolor de estómago con inapetencia.

Estuvo dos meses en Viena, trabajando como pudo, con muchos coloquios con el soberano y tratando de reconciliar la Corte de Viena con la Santa Sede, en la cuestión de los derechos eclesiásticos. Todo ello terminó por debilitarlo en extremo y caer en cama en el convento capuchino de Viena.

El 2 de agosto recibió la visita del emperador y de la emperatriz en su convento. Los reyes ordenaron a los mejores médicos que hicieran todo lo posible por salvarlo. También le visitaron algunos cardenales. El Nuncio de su Santidad le llevó personalmente el 12 de agosto la bendición apostólica de parte del Papa Inocencio XII, que recibió con extraordinaria consolación espiritual. Después recibió los últimos sacramentos y renovó su profesión religiosa. Ese mismo día 12, avisado de su gravedad, fue a visitarlo de nuevo el emperador con su esposa. Estuvieron solamente un cuarto de hora para no incomodarlo y, cuando ya estaban en la calle, les avisaron que había entrado en agonía, regresando a toda prisa. Lo asistieron hasta el final. Eran las 11 de la mañana del día 13 de agosto de 1699. Expiró, estrechando entre sus manos el crucifijo.

Por la tarde su cadáver fue expuesto en el oratorio interno del convento. Al día siguiente, por orden del emperador, fue llevado a la iglesia para la veneración de los fieles. El concurso del pueblo fue extraordinario. El cadáver fue cubierto de flores, que después se conservaron como reliquias. Los Superiores querían sepultarlo el mismo día 14, pero el emperador ordenó que los funerales se celebrasen el día 17. Y así se hizo con asistencia de Sus Majestades, del rey y de la reina de Hungría y otros altos dignatarios. Todos se acercaron a

⁸² Positio p. 730.

besar las manos del siervo de Dios. Y, siendo ya el cuarto día de su muerte, la carne estaba flexible e incorrupta la sangre de sus venas; y no había mal olor.

En su testamento escribió: *He elegido a la santísima Virgen abogada de los pecadores como guardiana de mi última voluntad. Le pido que esté presente a mi muerte, de asistirme, consolarme y obtenerme de su divino Hijo que acoja mi alma en la paz. Constituyo en defensor y abogado de mi alma en el momento que sea juzgado a mi ángel, a quien Dios ha confiado mi custodia y pido a todos mis amigos y a todos mis conocidos y personas buenas que tengan piedad de mi pobre alma, cuando pase por las llamas del purgatorio. Les pido socorrerla con obras expiatorias y, especialmente, con el santo sacrificio de la misa* ⁸³.

María Héyret, famosa historiadora, refiere: *La emperatriz, después de la muerte del padre, mandó llevar a la Corte todos los objetos usados por el difunto durante su vida, hasta los utensilios con los que comía y el lecho donde dormía. Los hizo guardar en una habitación especial* ⁸⁴.

El 29 de abril de 1703 se hizo la exhumación de su cuerpo, que estaba incorrupto, y sólo tenía un poco de deterioro en la punta de la nariz. Lo colocaron en una nueva doble caja y lo sepultaron en un sepulcro especial construido a propósito en la capilla de la Presentación de la iglesia de los capuchinos de Viena.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Fueron muchos los milagros con que Dios manifestó la santidad de su siervo después de su muerte. Con frecuencia los objetos bendecidos o usados por él servían para sanar enfermos, cuando los aplicaban con fe.

En Viena, el año de su muerte, María Elena Miller sufría desde hacía varias semanas de contracción de nervios y no podía mover las manos ni los pies. Se aplicó una partecita del hábito del padre Marcos y se fue mejorando hasta su total curación. El 22 de noviembre de 1699, una religiosa del convento de San Mauro, sor Domitila Garzoni, fue curada instantáneamente, cuando le aplicaron un pedacito de su hábito a su rodilla enferma, con la que no podía caminar.

En el convento de Santa Ana de Padua, sor Ángela Serafina Bonzi sufría desde hacía 13 meses de cáncer con muchos dolores y fiebre. Estaba

⁸³ Porrentruy o.c., p. 439.

⁸⁴ Positio p. 877.

desahuciada. Le colocaron el cordón del hábito del padre Marcos y la noche siguiente, 1 de febrero de 1701, quedó curada ⁸⁵.

En Montagnano se incendió la casa de Gaspar Manni, destilador de aguardiente. El fuego invadió un cobertizo lleno de leña, heno y paja y se hizo muy grande. No era posible extinguirlo y había peligro de que ardiera también la casa de Juan Bautista Manni, donde además de leña, había mucho aceite y cantidad de nitrato de potasio y pólvora. Las personas se alejaban del lugar, pensando en una explosión. En ese momento, la esposa de Juan Bautista Manni se acordó que tenía en una caja un gorro que había usado el padre Marcos para dormir y lanzó la caja con el gorro en medio de las llamas, confiando en Dios y así se extinguió el fuego. La caja con el gorro la encontró un poco ennegrecida por fuera, pero con el gorro totalmente ileso ⁸⁶.

Gerardo de Villafranca afirmó que *tenía en la cabecera de su cama la imagen del padre Marcos y, estando una vez muy mal de la garganta y con una completa afonía y fiebre, sin que los remedios le pudieran sanar hasta el punto que fue licenciado del ejército, se encomendó al siervo de Dios y recuperó la salud sin que le volviese más ese mal* ⁸⁷.

Sixto de Aviano declaró: *En 1915 estaba enfermo de tuberculosis pulmonar, me encomendé al siervo de Dios y me sané. Desde entonces siempre llevo una reliquia suya y tengo siempre en mi habitación su imagen.*

El año 1931 sanó de tuberculosis biliar a Antonio Voltan. El 12 de junio de 1997 la comisión médica del Vaticano aprobó la curación prodigiosa de Antonino Jeremías de una meningitis cerebro-espinal purulenta, conseguida de modo superior a las fuerzas de la naturaleza por la invocación del padre Marcos hecha en 1941.

El año 1948 sanó a María Florin de un cáncer. Estos milagros están registrados en *Acta et decreta causarum beatificationis et canonizationis O.F.M. Cap.*, según estudio del padre Silvini, capuchino, Roma, 1964, pp. 1096-1100. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 27 de abril de 2003.

⁸⁵ Porrentruy o.c., p. 462.

⁸⁶ Fedele da Zara, o.c., pp. 32-33.

⁸⁷ Positio pp. 890-891.

BIBLIOGRAFÍA

- Barenton Hilaire, *Un thaumaturge au dix-septieme siècle: Le p. Marc d'Aviano, extrait des etudes franciscaines*, Couvin.
- Bassano Luigi da, *Il pellegrino di Dio*, Venecia, 1941.
- Bassano Luigi da, *Il ven. p. Marco d'Aviano*, cappuccino, Turín, 1935.
- Basso Arturo, *Padre Marco d'Aviano*, Padua, 1971.
- Beatificationis et canonizationis servi Dei Marci ab Aviano*, Positio super virtutibus, Roma, 1966.
- Bedmar Lucas Antonio de, *Verdadera noticia de los repetidos prodigios y asombrosos milagros que ha obrado la soberana Majestad de Dios por mano del R.P. fray Marcos de Aviano*, Madrid, 1681.
- Bellina Marcelo, *Fratello Marco*, Udine, 1994.
- Cittadella Bernardino da, *Il ven. P. Marco d'Aviano*, en *Osservatore Romano*, 1931.
- De Castelfranco Cosme, *Vita di Marco d'Aviano, frate cappuccino e Appunti di viaggi*, Castelfranco, 2005. El padre Cosme fue compañero del padre Marcos.
- Forli Pellegrino da, *Annali dell'Ordine dei Frati Minori Cappuccini*, Milán, 1885.
- Hilaire de Barenton, *Un thaumaturge au XVII siecle: le père Marc d'Aviano*, Couvin, 1903.
- Klopp Onno, *Corrispondenza epistolare tra Leopoldo I imperatore ed il P. Marco d'Aviano, cappuccino*, dai manuscritti originali, Graz, 1888.
- La vita del servo de Dio P. Marco de Aviano dell'Ordine dei cappuccini, narrata in compendio da un alunno della provincia veneta del medesimo Ordine*, Venecia, 1883.
- Lancellotti Filippo, *Secondo centenario della liberazione di Viena dall'assedio dei turchi (1683-1883)*, Roma, 1883.
- Marcus ab Aviano in Aquisgrana (7-10 julio 1681)* en *Analecta O.F.M.* Cap. 9 (1893) p. 336.
- Marcus ab Aviano in Münster an. 1681*, en *Analecta O.F.M.* Cap. 9 (1893) pp. 345-350.
- Monteduro Silvestro Giuseppe; *Marco d'Aviano. L'Unità cristiana come unità europea*, Roma, 1983.
- P. Marci ab Aviano in Germania peregrinationes ac mira patrata*, en *Analecta O.F.M.* Cap. 10 (1894) pp. 118-126.
- Patriarca Emilio, *Marco d'Aviano, predicatore e taumaturgo, diplomatico e stratega. coartefice di vittorie*, Verona, 1963.
- Porrentruy Luigi Antonio, *Il venerabile P. Marco d'Aviano*, Padova, 1921.
- Rembry Ernesto, *Le p. Marc d'Aviano. La délivrance de Vienna en 1683*, Bruselas, 1884.

